

BIBLIOTECA VIRTUAL SALA DE LECTURA

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
(CLACSO)

Callao 875, 3er. Piso
(1023) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-1) 811-6588 / 814-2301
Fax: (54-1) 812-8459
e-mail: clacso@clacso.edu.ar
URL: <http://www.clacso.org>

DE PROFESIONAL A TAXISTA

*El mercado laboral de técnicos y
profesionales en los 90*

Javier Rodríguez Cuba

ASOCIACION LABORAL PARA EL DESARROLLO ADEC-ATC

PRESENTACIÓN

Este libro es parte de una serie de publicaciones que ADEC-ATC y su Programa Mercado de Trabajo, Ingresos y Recursos Humanos vienen impulsando, con el objetivo de estudiar y evaluar los cambios y tendencias del mercado laboral, a fin de generar insumos para la elaboración de propuestas de políticas viables, orientadas a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y sus familias.

"De Profesional a Taxista. El mercado laboral de técnicos y profesionales de los 90", constituye un tema clave relacionado con el problema del empleo, al enfocar el histórico desajuste entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. En los momentos actuales, de cambios profundos en la economía y sociedad, atender dicho desencuentro ha pasado a ser una tarea del orden del día. Más si en los últimos quince años, de políticas de ajuste estructural, se ha experimentado deterioro de los niveles de empleo y de las condiciones de trabajo, junto a una creciente desvalorización de la educación e inadecuación entre el sistema educativo y el sistema económico.

La prioridad de la cuestión educativa como construcción de las capacidades nacionales para su reinserción en el contexto internacional, con competitividad y eficiencia, está en la agenda de todos los países y cónclaves internacionales. En este camino, múltiples son los desafíos que el Perú tiene que afrontar, y uno de ellos pasa forzosamente por la redefinición de la correlación entre educación y trabajo.

Con esta publicación ADEC-ATC quiere contribuir al esclarecimiento de esta problemática, y ofrece al público lector los resultados de una investigación (y tesis universitaria) elaborada por el sociólogo Javier Rodríguez.

El autor desarrolló el estudio con la base de datos disponible en la institución, particularmente con los datos de las encuestas por muestreo de Lima Metropolitana de la Dirección Nacional de Empleo y Formación Profesional del Ministerio de Trabajo. Asimismo, contó con el apoyo institucional y fraternal de los miembros de ADEC-ATC.

Lima, noviembre de 1995

GRISELDA TELLO
PROGRAMA MERCADO DE TRABAJO
ADEC-ATC ASOCIACIÓN LABORAL PARA EL DESARROLLO

PROLOGO

El interés por este tema nació en el verano de 1991 cuando Maruja Barrig nos proporcionó un cuadro estadístico que mostraba un gran porcentaje de personas, que habiendo recibido algún tipo de formación laboral, terminaban trabajando en actividades diferentes a las que fueron capacitados. El asunto pareció especialmente grave para el caso de los profesionales pues allí la inversión de tiempo y dinero en su formación era mayor y mayor aun el desajuste.

A los pocos días tuvimos la oportunidad de confrontar con un caso real lo que la estadística mostraba. Un amigo personal, economista de formación y empleado público de ocupación, nos dijo que lamentaba mucho el tiempo perdido en su formación universitaria pues encontraba que le había servido muy poco en su trabajo actual. Y añadió que la inversión había sido muy costosa para lo poco que compensaba su remuneración.

Es así que emprendimos esta investigación, con el objetivo de explorar el desajuste entre formación y ocupación en el caso de técnicos y profesionales. Buscamos definir las características especiales que este desajuste presenta -pues aparentemente no afecta a todos los profesionales por igual- y tratar de explicar sus causas. Finalmente, vimos que era posible estudiar, en base al desajuste, el mercado de trabajo de técnicos y profesionales y observar tendencias en la demanda de algunas especialidades.

Como señala la Organización Internacional del Trabajo en una declaración de principios que hace sobre las condiciones de empleo de los trabajadores intelectuales (OIT: 1990, 5): *"Convendría que las autoridades públicas prosiguieran, con la colaboración de las organizaciones de empleadores y de trabajadores interesadas y de los otros organismos competentes, una política de previsión de la mano de obra altamente calificada, sobre la base de una evaluación permanente de las necesidades en lo inmediato, a medio y a largo plazo, teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, los cambios económicos, técnicos y sociales y la evolución de las necesidades de la sociedad."*

Coincidimos con la OIT en que: *"Las informaciones obtenidas de esta manera en el mercado del empleo para los trabajadores intelectuales deberían ser objeto de amplia difusión, para poder servir de base a las decisiones de las autoridades públicas, de los empleadores y de los interesados."*(OIT: 1990, 6)

El ideal es *"que se establezca una colaboración entre las autoridades públicas, las instituciones de enseñanza y de formación y los empleadores, así como los trabajadores y sus organizaciones, con miras a asegurar que los sistemas de educación y de formación tengan plenamente en cuenta las necesidades del mundo del trabajo y que los jóvenes que inicien cursos de formación tengan las mejores oportunidades de encontrar un empleo que corresponda a sus calificaciones y aspiraciones."* (OIT: 1990, 8).

Quizás este estudio contribuya a evitar esa lamentable tendencia al éxodo de los profesionales más calificados y a reorientar el sistema de educación superior en el Perú. De cualquier forma, somos conscientes que solucionar problemas como este, y problemas de empleo en general, pasan por cambios sustantivos en la organización económica de la sociedad.

Quisiéramos agradecer a la Asociación Laboral para el Desarrollo por habernos facilitado el uso de las encuestas de medición de niveles de empleo que realiza periódicamente el Ministerio de Trabajo. A Ana María Yáñez y Lidia Elías, conductoras de ADEC-ATC, por confiar en nuestro trabajo y brindarnos el espacio para desarrollarlo. Quisiéramos agradecer muy especialmente a Rosa Ana Ferrer y Werner Gárate por su formidable tarea en la extracción de la información estadística que da cuerpo a esta investigación. Su apoyo y sugerencias excedieron los límites convencionales de cualquier asistencia.

Un agradecimiento no menos importante para Denis Sulmont, Guillermo Rochabrún y Patricia de Arregui, colegas y amigos, quienes con sus agudas críticas y numerosos comentarios contribuyeron a afinar muchos aspectos flojos en los primeras versiones. Como cabe decir en estos casos, el resultado final aquí presente es de entera responsabilidad nuestra.

Finalmente, quisiéramos agradecer a todos aquellos

estudiantes, profesores, profesionales de diversas especialidades y periodistas que con sus constantes y múltiples inquietudes atizaron la culminación de este trabajo.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

El último fraude

CAPITULO I. UN DESAJUSTE ANUNCIADO

1. El crecimiento explosivo de la educación
2. El factor demográfico y el efecto "dominó"
3. El contexto social, económico y político
4. El mito de la educación
5. Efectos de la explosión educativa en la PEA
 - a) El incremento de técnicos y profesionales
 - b) Los niveles educativos de la PEA
 - c) Los niveles educativos de los grupos ocupacionales
6. Un desajuste anunciado
7. Conclusiones: La década decisiva para los recursos humanos en el Perú.

CAPITULO II. EL DESAJUSTE

1. Definiciones previas
 - a) Desajuste entre formación y ocupación
 - b) Ocupaciones profesionales: gerentes sí, empleados no
 - c) Un preludio más: el embudo de la educación
2. Los profesionales: muchos se forman, pocos trabajan
 - a) Los que se forman
 - b) Los que trabajan
3. Los técnicos: una situación más difícil

4. Evolución del desajuste
5. Los desajustados
 - a) ¿Y qué hacen los desajustados?
 - b) ¿Y por qué -dicen ellos- se desajustaron?
6. Conclusiones: El desajuste no sólo está vivo, también colea

CAPITULO III. ENTRE UN IRRACIONAL MERCADO DE LA EDUCACIÓN Y UNA ECONOMÍA SIN CAPITAL HUMANO

1. Por el lado del sistema educativo
2. Por el lado de la economía
 - a) El vaivén de la economía entre 1984 y 1993
 - b) El valor económico de la educación
3. Ocupaciones más rentables
4. Niveles de empleo: las distancias se acortan
5. El formidable deterioro de los ingresos
6. Duele más cuando se cae de más alto
7. Y no todos caen igual
8. Conclusiones: ¿Por qué los egresados de la universidad se van a ocupaciones no profesionales?

CAPITULO IV. LA DEMANDA POR ESPECIALIDADES DE TÉCNICOS Y PROFESIONALES

1. Para medirte mejor
2. Empujan atrás
3. Desempleo y subempleo
4. Todo tiempo pasado fue mejor
5. El tobogán de los ingresos
6. El desajuste: síntoma polivalente
7. Conclusiones: Perspectivas para cada especialidad

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

EL ULTIMO FRAUDE

Cristian tenía 25 años de edad cuando obtuvo el grado de bachiller en Derecho a mediados de 1989. La inflación galopaba entonces vigorosa sobre la economía nacional y él -como muchos- ignoraba la escasez de empleo que experimentaban los profesionales peruanos en aquel momento y el grave deterioro de sus ingresos. Menos podía imaginar que la difícil situación laboral de sus pares se tornaría aún peor en los años siguientes.

Ya desde 1986, Cristian venía realizando "prácticas" en el Palacio de Justicia y, a partir de allí, nació en él la intención de trabajar por su cuenta, atendiendo clientes en forma independiente. *"Claro que abrir una oficina es bonito -manifestó-; tener teléfono, una secretaria, comprar una computadora. Pero todo eso es una inversión. ¿Y para que vas a invertir si luego no recuperas tu dinero? Además, para poner un estudio hay que apellidarse Ferrero o algo así."*

La muerte repentina de un familiar obligó a Cristian a valerse por sí mismo. Ya no tendría el apoyo que le permitió pagar sus estudios en la Universidad Garcilaso de la Vega. Es así que, desde 1992, este joven abogado tiene por ocupación principal manejar un Volkswagen color blanco por las calles de Lima. Cristian se gana la vida haciendo taxi.

"El taxi me permite pagar una lavandera, una pensión de comida, el alquiler de un cuarto. Tengo mi televisor, mi radio. Felizmente soy soltero. Yo no trabajo todo el día en el taxi. Pero aún así me mantengo bien."

Cristian atribuye su situación a la fatalidad. La muerte

de ese familiar lo impulsó a tratar de salir adelante como sea. *"Pero de este año no pasó. Me he propuesto sacar mi título antes de que acabe el 94 y me voy de Lima. Creo que puedo coger una fiscalía en alguna provincia. Allí la vida es más tranquila. Aquí hay que estar viendo quién te va robar o que no te choquen el carro y uno vive estresado. Yo me voy a provincias el próximo año. Allí hay más oportunidades de trabajo."*

A pesar que su desgracia personal ocupa el centro de su interpretación, Cristian también percibe las dificultades de trabajar como abogado en estos momentos. *"Tengo amigos de varias promociones que están pateando latas. No hay clientes, me dicen. Somos cuatro en un estudio y ninguno tiene clientes. Creo que no interesa la universidad dónde se estudia. La profesión la hace cada persona. Pero ahora hay muchos abogados y la gente ya no va a buscarlos."*

Como él había 5,353 choferes de vehículos a motor con algún nivel de educación universitaria en la provincia de Lima en Junio de 1993, según el más reciente Censo Nacional. Esto no significa que la mayoría de taxistas sean profesionales ni que los jóvenes profesionales que no encuentran trabajo opten generalmente por hacer taxi. Este suele ser un recurso frecuente pero no sólo existen profesionales en Lima trabajando como taxistas, también los hay empleados administrativos, o comerciantes, e incluso, vendedores ambulantes. Existen muchos profesionales ocupados en actividades distintas y distantes a la profesión que adquirieron.

A lo largo de esta investigación hemos visto ingenieros que venden pollos, economistas trabajando como cobradores de "combi", profesores como vendedores ambulantes. Las ocupaciones son diversas e innumerables. Lo cierto es que solo la mitad de los limeños que completaron sus estudios universitarios ejercen su carrera.

Situaciones como éstas han llevado al ingeniero León Trahtemberg, experto en temas de educación, a hablar del "fraude educativo". El último fraude del sistema educativo en el Perú es que, luego de haber superado el ingreso a la universidad y haber logrado pasar sobre todos los escollos que invitan a desertar a los estudiantes en esta etapa, uno vuelve a encontrar una nueva "trampa". En palabras de León

Trahtemberg, "la trampa está en que todo ese esfuerzo no garantiza que el egresado encuentre luego un trabajo digno y remunerado en su profesión" (Trahtemberg: 1994, 66).

Pero no sólo nos preocupa la frustración individual o colectiva de un grupo humano particular. Se trata del desarrollo del país. *"Porque el desarrollo del Perú y su viabilidad en el siglo XXI no se jugará por factores económicos ni factores de tipo social y político, sino por su capacidad de aprovechar y potenciar las inteligencias y creatividades que tienen los peruanos; que nos permitan pensar a la peruana los problemas peruanos para obtener soluciones peruanas."* (Trahtemberg; loc cit.)

Experimentamos una serie de transformaciones a nivel mundial. Estamos pasando de la era industrial a la era de la informática. La economía de los servicios es la base de la generación de la riqueza en el mundo actual, y los trabajadores del conocimiento serán determinantes en cualquier incremento futuro de la productividad. Ni el capital ni las tecnologías por sí solos pueden continuar elevando la productividad en las empresas modernas. El papel central es -y será con mayor nitidez en el futuro cercano- de la gente que haga uso de ellos.

Es cierto que la economía peruana no es un exponente de este proceso de cambios y es poco probable que las empresas peruanas sigan el mismo curso que aquellas del Primer Mundo. Sin embargo, una adecuada calificación y utilización del capital humano es hoy un elemento indispensable para cualquier país que aspire a mantenerse en el vertiginoso ritmo de nuestra época.

Resulta entonces un grave "desperdicio" invertir una gran cantidad de recursos en la formación de técnicos y profesionales que luego no logran ejercer sus especialidades ni aplicar sus conocimientos en beneficio del país. Para revertir esta situación es preciso tratar de entender y explicar la disonancia que existe entre la oferta y la demanda de técnicos y profesionales. El cometido de la presente investigación ha sido justamente ese.

En primer lugar, nos proponemos tratar de precisar, medir y observar la evolución de esta divergencia entre educación y empleo; este desajuste entre formación y ocupación que presentan los técnicos y profesionales en el

Perú. ¿Cuántos profesionales hay? ¿Cuál es la oferta de profesionales? ¿Cuántos profesionales se forman cada año en las universidades? ¿Cuántos y quiénes son los profesionales que logran un empleo en que usan la calificación recibida? Además, nos interesa especialmente saber cuántos son los "desajustados", es decir, aquellos que teniendo la formación no ingresan a trabajar como profesionales. ¿Quiénes son y de qué universidades provienen?

Previo a ello, y para ubicar el problema en perspectiva, nos remontamos en el tiempo tratando de encontrar el origen del enorme crecimiento de los niveles educativos de la población en el Perú y los efectos de esta acelerada calificación en la fuerza laboral peruana.

En segundo lugar, nuestro propósito es explicar las causas de este desajuste. ¿Por qué unos logran empleo correspondiente a su capacitación y otros no? ¿Cuáles son las causas de que un creciente número de profesionales deban ocuparse en otras actividades? Al respecto, hemos observado la evolución de los ingresos y de los niveles de empleo para técnicos y profesionales así como la correlación entre estos indicadores y el desajuste o "fuga" de profesionales hacia otras ocupaciones. Además, intentamos aproximarnos de alguna manera a las variables del sistema educativo que han provocado este desajuste.

Finalmente, utilizamos el desajuste entre formación y ocupación de los profesionales como un indicador de la demanda laboral por algunas especialidades profesionales. Esto significó suponer que, a mayor desajuste en una especialidad, existiría probablemente una menor demanda relativa por esa especialidad. Y viceversa.

Usando el desajuste existente por especialidades profesionales y otros indicadores de la situación laboral de egresados y ocupados, intuimos que podíamos trazar algunas tendencias sobre qué tipo de profesiones están dejando de ser demandadas y cuáles podrían ser en el futuro más requeridas.

Es importante advertir en este punto que el mercado laboral no funciona del mismo modo que cualquier otro mercado y que los factores determinantes de la oferta y la demanda laboral van más allá de la dimensión económica. Como bien señala Denis Sulmont: *"El trabajo es una actividad humana*

capaz de añadir valor a las cosas. Supone una implicación personal. Demanda un esfuerzo y una disposición a cooperar. En este sentido, el mercado de trabajo no puede asemejarse al de cualquier mercancía. De alguna manera, la oferta y la demanda de trabajo involucran relaciones de coerción y/o de confianza. (...). La lógica del mercado de trabajo no depende solamente del ajuste de las cantidades por los precios, como un mercado de papas." (Sulmont, 1995: 9). Es en esta perspectiva que inscribimos nuestra aproximación a la oferta y la demanda de técnicos y profesionales en el Perú.

En razón de nuestra fuente de información estadística, la investigación se situó en el lapso comprendido entre los años 1984 y 1992. Los resultados del Censo de 1993 para Lima nos permitieron llevar hasta ese año muchas de las tendencias.

Adicionalmente, esperamos que este estudio contribuya a orientar a los profesionales, proporcionándoles información sobre las tendencias de la demanda en sus respectivos mercados de trabajo. Asimismo pensamos contribuir a orientar a los centros de formación técnica y profesional y a las universidades en la selección de especialidades que ofrecen y, sobre todo, a los jóvenes que están estudiando o que desean formarse profesionalmente en alguna especialidad.

Se pensó que la investigación tendría dos grandes vertientes de información: la estadística y el estudio de casos. Sin embargo, la primera ha terminado siendo privilegiada. Hay una reflexión sobre las categorías y los procedimientos metodológicos empleados, al comenzar el segundo capítulo; sección que conviene revisar con cuidado antes de avanzar en la lectura.

Frente al dinamismo del mercado laboral actual en el Perú y en el mundo, la inercia del sistema educativo resulta mucho más pesada. Una fábula en la que intervienen una tortuga y un camaleón, antes que un conejo. Nos aproximamos a un "puente" que pretende -no sin dificultad- unir estos dos mundos. Esperamos que la información recogida sea útil para enfrentar con éxito los desafíos que la pobreza nacional y la revolución tecnológica internacional le plantean a nuestros recursos humanos más calificados así como a los responsables de diseñar y conducir las políticas educativa y laboral en el Perú.

CAPITULO I

UN DESAJUSTE ANUNCIADO

*"Nuestros abuelos creyeron ingenuamente que,
con difundir las luces, todos los males
quedarían remediados."*

*Las luces se difundieron por los colegios y las universidades. Los males continuaron, y quedó la plaga de bachilleres y doctores."
(V.A. Belaúnde, La Crisis Presente, 1914)*

El Perú es un país con una gran proporción de técnicos y profesionales dentro de su fuerza laboral. Según el Censo de 1993, casi el 14% de la Población Economicamente Activa (PEA) ocupada en el Perú, lo está en actividades técnicas y profesionales.

Esta es una proporción mucho mayor a la que existe en otros países de ingresos per cápita semejantes al nuestro. Bastante más que países con ingresos per cápita algo menores (Honduras, Filipinas, Ecuador) o algo mayores (Turquía), y también más que países de la región con evidente ventaja económica (Chile, México). La dimensión relativa de este grupo ocupacional dentro de la PEA peruana (¹), es incluso mayor a la que tienen países desarrollados como España o Japón y apenas algo menor a la que tiene Estados Unidos (ver Gráfico 1).

Si comparamos a Lima con otras ciudades latinoamericanas observaremos que la proporción de técnicos y profesionales dentro de la PEA limeña también es notoriamente mayor que en estas (ver Gráfico 2).

Este importante número de técnicos y profesionales entre la población trabajadora del Perú obedece en gran parte a un crecimiento explosivo de los niveles de educación registrados en la segunda mitad del siglo XX en nuestro país.

1. El crecimiento explosivo de la educación

Desde inicios de la década del 40, los gobiernos han hecho grandes esfuerzos por ampliar la cobertura de la educación en el Perú. Ya entre 1939 y 1945, la oligarquía y las clases

1

Esta proporción de técnicos y profesionales es siempre variable de año a año debido a que los cambios en los otros grupos ocupacionales, mucho más numerosos (vendedores, obreros, artesanos), la afectan. Además la migración o la inactividad, frecuente en los profesionales, también pueden afectar su tamaño relativo. Aún así, comparando varios años hacia atrás, la diferencia se mantiene.

privilegiadas se habían visto forzadas a restringir sus gastos y aumentar sus ahorros debido a la guerra y a las restricciones del comercio mundial. "El gobierno de Prado utiliza, directa o indirectamente este excedente para la ampliación del Estado." (Portocarrero: 1983, 57).

En aquella época el Estado era el principal promotor y responsable de la educación en el país. El dato más antiguo referente a la iniciativa privada en educación es de 1938 y consigna 57 mil alumnos matriculados en colegios privados de educación primaria. Pequeña cuota frente al casi medio millón de alumnos matriculados en el sistema de escuela pública en aquel mismo año (Portocarrero y Oliart: 1989, 216).

La tendencia gubernamental en aquellos tiempos era a privilegiar la atención al nivel de educación primaria. Como lo señalan Gonzales y Galdo en su "Historia de la Educación": "...al asumir el poder Manuel Prado (en 1939), encargó la cartera de Educación a Pedro Oliveira. Este funcionario consideraba que antes que profesores universitarios se necesitaban maestros elementales, y que no debía crearse más universidades ni colegios mientras existieran distritos sin escuelas en el país." (Gonzales y Galdo: 1980, 100).

Fiel a este principio, entre 1939 y 1948, el Estado duplicó el número de escuelas de educación primaria en todo el país, creciendo vertiginosamente su número, de modo particular, durante los tres años que gobernó don José Luis Bustamante y Rivero (ver Cuadro 1).

El Censo de 1941 registra 692,930 alumnos matriculados en educación primaria en todo el país, lo cual significaba una escolaridad relativamente alta para la época (el Perú en aquel momento tenía 7 millones de habitantes). Estos estudiantes de primaria representaban el 94.6% de toda la matrícula educacional del país, con lo que se puede apreciar que en aquel entonces el nivel de educación secundario era minúsculo (algo más de 33 mil alumnos: 4.6% del total) y el universitario casi inexistente.

La masificación de la educación en el Perú cobra fuerza durante el gobierno de don José Luis Bustamante y Rivero y se prolonga durante el gobierno del general Odría, acentuándose nuevamente bajo el segundo gobierno de Manuel Prado y el primero del arquitecto Belaúnde.

En 1946, el gobierno de Bustamante y Rivero eleva el gasto en educación al 16.5% del gasto público total. Esta tendencia en la proporción del gasto en educación se mantiene durante el gobierno del general Odría y vuelve a elevarse con el segundo gobierno de Prado, hasta sobrepasar la cuarta parte del presupuesto total de la República. Sin embargo, el punto más alto de esta expansión de la educación que comienza en los 40 se alcanza en la década del 60, como veremos más adelante, por la confluencia de diversos factores. En las décadas siguientes, la multiplicación de centros educativos y alumnos seguiría a un fuerte ritmo casi como inercia de la ola levantada en los años 60.

Dentro de este desarrollo de la educación en el Perú, el crecimiento del sistema de educación superior ha sido particularmente significativo. El Censo de 1941 registra alrededor de 5,600 estudiantes universitarios. Esto era menos del 1% de la población de 15 a más años; es decir que, al iniciarse los años 40, alcanzar la educación superior era realmente exclusivo.

Hasta 1960 solo habían 9 universidades en todo el país, 8 de ellas de carácter público. Para tener una idea de la dimensión del crecimiento educativo en el nivel superior que se vivió en aquel entonces, basta mencionar que sólo entre 1961 y 1965 se crearon 17 nuevas universidades (10 públicas y 7 privadas). Para 1990, la Asamblea Nacional de Rectores registraba ya 51 universidades (²), es decir, sólo en la primera mitad de la década del 60 se crearían el 40% de todas las universidades por crearse en los siguientes 30 años. Ese es el momento inicial en este proceso de "producción masiva" de profesionales.

El número de estudiantes matriculados en educación superior también se ha multiplicado asombrosamente. En un análisis de la estadística disponible para los años que van entre 1941 y 1988, Hernán Fernández lo señala de la siguiente manera: *"Mientras que, en todo el período, la primaria se ha*

2

Hoy existen 52 universidades en el Perú (Ministerio de Educación: 1993, 35) y se acaba de anunciar la creación de nuevos centros de este tipo. La década pasada es también un momento de multiplicación de universidades pero esta vez con predominancia de la iniciativa privada: de 16 universidades creadas entre 1981 y 1990, 13 fueron privadas. Una evolución del número y tipo de gestión de las universidades en el Perú puede consultarse en "Educación Superior en el Perú: datos para el análisis". GRADE, 1990: pp. 25 y 26).

expandido 5.6 veces, la secundaria lo ha hecho en 53.9 veces y la universidad en 79.7 veces." (Fernández: 1990, 309).

Por otro lado, los Institutos Superiores Tecnológicos (IST) destinados a la formación técnica y capacitación de operadores, también han experimentado una considerable multiplicación. De los 77 que se hallaban funcionando en 1983, al darse la Ley de Educación vigente, se pasaría a 349 en 1990 y a 419 ISTs a inicios de 1992. (Ministerio de Educación: 1993, 35).

Respecto a la formación técnica, Fernández menciona que si bien *"la educación superior crece por encima del promedio de todo el sistema educativo (para el período entre 1941 y 1988), la educación superior no universitaria (³), en particular la educación superior tecnológica, tiene un aumento sustantivamente mayor al de la universidad: crece en 88%, mientras que la universitaria aumenta en 61%."* (Fernández: 1990, 313).

Entre 1970 y 1990 la matrícula en educación superior tecnológica crece a una tasa promedio anual de 18% mientras que la universitaria lo hace a 7% (Ministerio de Educación: 1993-b, 124).

Es importante notar que la masificación de la educación tecnológica ocurre en la década pasada, "década perdida" para América Latina en razón de su declive económico y del incremento de la violencia, y se prolonga -probablemente, porque ya no existe un registro confiable en la actualidad- en los 90. Incidimos en esto porque, mientras las universidades se multiplican, como veremos, en un contexto de crecimiento económico y poblacional (los años 60), los ISTs tienen su "boom" en los años 80, en medio de una profunda crisis social y económica, es decir, como respuesta -insuficiente e ineficaz, por cierto- a la imposibilidad de las universidades de acoger a los egresados de secundaria y a las restricciones del mercado laboral para estos jóvenes.

Es necesario diferenciar los momentos en que tiene lugar esta multiplicación de la educación superior y distinguir

3

Existen tres modalidades de Educación Superior No Universitaria en el Perú: magisterial, artística y tecnológica. Esta última concentra a la gran mayoría del alumnado (Ver Ministerio de Educación; 1993-b).

entre universidades e institutos tecnológicos. Más que decir que hubo un gran crecimiento, lo que nos interesa es señalar en qué momento se inicia, cuándo alcanza su punto más alto y por qué ocurre ello.

Procuraremos entonces articular esta breve referencia al crecimiento de las instituciones educativas y los alumnos matriculados, con los principales cambios en la estructura social y económica del país, buscando explicar el fenómeno de la masificación educativa.

2. El factor demográfico y el efecto "dominó"

Uno de los factores que mejor contribuye a explicar este crecimiento de la educación en el Perú es el demográfico. Hemos tenido, en las últimas tres décadas, un significativo crecimiento poblacional que ha dado lugar a una gran presión de la población joven por educación.

Como señala el Informe Nacional sobre Población y Desarrollo preparado por el gobierno peruano para la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo: "La etapa más crítica en este proceso se produjo ente 1961 y 1970, cuando el crecimiento demográfico se aceleró considerablemente, alcanzando una tasa anual promedio de 2.8%, mayor que el promedio latinoamericano (...). A partir de esa fecha, el crecimiento relativo de nuestra población se reduce consistentemente hasta alcanzar una tasa de 2.1% en 1990. No obstante este descenso, el país sigue aumentando su población en cerca de 500,000 personas por año, debido al potencial de crecimiento que conserva la estructura por edad de la población caracterizada por la presencia de grupos jóvenes." (Ministerio de la Presidencia: 1993, 18).

Más adelante, el mismo documento agrega: "*Pese a la disminución de la fecundidad (...), la estructura por edad de la población peruana continuará por varios años más siendo relativamente joven y el número de menores seguirá creciendo. Entre 1970 y 1990 la proporción de menores de 15 años varió de 44.7% a 37.6%, disminución relativa importante, aunque en cifras absolutas este grupo se incrementó en poco más de 2 millones de niños, lo cual hace más crítica la demanda de alimentos, servicios de salud, educación, etc.*" (Ministerio de la Presidencia: 1993, 19).

Los Gráficos 3a y 3b muestran la estructura poblacional peruana por grupos de edad para los años de 1981 y 1993, según los Censos Nacionales respectivos. Como podemos observar, la mayoría de la población se concentra en la actualidad entre los 15 y 19 años de edad. Esto significa que en el último período intercensal la pirámide poblacional, además de "adelgazar" relativamente en la base (en el grupo de los niños más pequeños), se está haciendo más ancha por el lado de adolescentes y jóvenes, es decir, en la edad en que suelen hallarse la mayoría de "postulantes" y jóvenes en posibilidad de iniciar estudios superiores.

Si la tasa de crecimiento poblacional más alta de nuestra historia se registró a inicios de los años 60 -como señala el informe citado-, es lógico esperar que el crecimiento más fuerte en la matrícula en educación superior se haya registrado -como veremos más adelante- veinte años más tarde, es decir, a inicios de la década pasada. El efecto de este significativo crecimiento de la población estudiantil en universidades, que empezó en los años 70, e institutos técnicos durante los años 80, lo estamos viendo hoy, en los 90 cuando, al cabo de ocho o diez años de estudios, estos egresados de educación superior se convierten en el creciente contingente de población técnica y profesional que pugna por emplearse (4).

Aunque no ofrece datos, Hernán Fernández, en el estudio citado para el período entre 1941 y 1988, constata que *"la velocidad del crecimiento (de la educación) en los períodos más recientes muestra una mayor expansión de los niveles educativos superiores..."* (Fernández: 1990, 309). O como señala el ex-ministro de Educación, Andrés Cardó: *"...los alumnos que terminan un nivel de enseñanza aspiran a un nivel superior."* (Cardó: 1993, 39).

El crecimiento de los niveles educativos ocurre pues en forma escalonada, como una reacción en cadena semejante a cuando empujamos una ficha de dominó y esta cae sobre la ficha contigua y así sucesivamente. *"Satisfacer las exigencias educativas en una generación -explica Cardó*

4

Esta presión por empleo también es mencionada en el Informe citado: "Simultáneamente a la reducción en la proporción de menores, el porcentaje de personas en edad de trabajar subió de 51.8% en el año 1970 a 58.6% en 1990. En cifras absolutas, esto significó casi duplicar la fuerza laboral, lo que en promedio aumentó la presión por empleo en 283,000 puestos de trabajo por año." (Ministerio de la Presidencia: 1993, 19).

Franco-, provoca un aumento mayor de la demanda en la generación siguiente." (Cardó: 1993, 28).

Esta expansión progresiva de la matrícula puede apreciarse con claridad en el Cuadro 2 . Allí se nota, en primer lugar, que los años 60 significan el "boom" de la educación en el Perú y que el crecimiento registrado en aquellos años es importante en todos los niveles. Pero, además, puede verse que cada nivel educativo tiene un punto de despegue distinto y que la "ola" del crecimiento en la matrícula avanza del nivel primario hacia el superior (ver Gráfico 4)⁽⁵⁾.

Primero se incrementa fuertemente la matrícula en educación primaria desde fines de los años 30; este crecimiento se prolonga hasta la década del 60, en donde alcanza su ritmo más alto con una tasa de crecimiento promedio anual de 6.9%. Desde entonces modera el ritmo y tiende a bajar cada vez más la velocidad de crecimiento.

En un segundo momento, durante los años 50, la matrícula en secundaria también comienza a crecer, aunque su participación sobre la matrícula total es aún muy pequeña (en 1960 apenas representa el 11.8%). Es en los años 60 que la educación secundaria se masifica y logra su ritmo de crecimiento más alto (13% de crecimiento promedio anual) y una presencia mucho más significativa en la matrícula total. Finalmente, al entrar a los años 70 y, sobretodo, en la década pasada, el alumnado secundario modera apreciablemente su ritmo de crecimiento.

Sin embargo, este "pico" de la ola que pasa por secundaria en los años 60 provoca un incremento posterior de la matrícula en educación superior. Aquí la multiplicación comienza en los años 70 y cobra mucho más fuerza en los 80. No sabemos aún si en la década actual los estudiantes matriculados en las diversas formas de educación superior mantendrán o moderarán su ritmo de crecimiento, aunque la multiplicación de ISTs entre 1990 y 1993 indicaría una tendencia al aumento en la tasa de crecimiento de la matrícula.

5

) Estos se aprecia en el Gráfico 4 porque cada curva (de cada nivel educativo) se "levanta" hacia arriba en un momento diferente.

Pero definitivamente, lo que no hemos contemplado hasta ahora es que el crecimiento de los graduados de la universidad y de los institutos tecnológicos presiona también en estos momentos sobre el empleo de los técnicos y profesionales. La ola educativa que comenzó en los años 60 presiona hoy sobre el empleo de los trabajadores con nivel de educación superior.

Esto puede apreciarse en el incremento de la competencia entre profesionales en el mercado laboral y de la calificación solicitada por los empleadores. En la década del 90 comienza a hacerse cada vez más frecuente la especialización y los estudios de posgrado entre los profesionales.

El "efecto dominó" de la educación, llevado hasta el empleo de los egresados de educación superior, nos hace pensar que los años 90 pueden ser recordados como la década del desajuste para estos técnicos y profesionales, es decir, el momento en el que los técnicos y profesionales serán más numerosos que nunca, pero que simultáneamente, tendrán mayores problemas para encontrar empleo.

3. El contexto social, económico y político

Esta expansión de la educación en el Perú en las últimas décadas ha sido parte de un conjunto de importantes procesos sociales: migración del campo a las ciudades, urbanización, aumento de la participación de Estado, incremento de la población asalariada -en un inicio- y su reciente reducción, aumento de la presencia femenina en el trabajo, entre otros. Todo ello reforzado por las aspiraciones de movilidad ocupacional y social que encuentran en la educación el mejor camino para cambiar de status.

Estos procesos sociales se enmarcan dentro de tendencias económicas de largo plazo que contribuyen a explicarlos. La economía peruana en las últimas tres décadas tuvo dos etapas o momentos muy marcados: creció sostenidamente hasta 1974 y luego se vino en picada sin poder contenerse hasta aparentemente- la actualidad.

El Producto Bruto Interno (PBI) per cápita entre 1960 y 1993 grafica muy bien esta evolución de la economía (Ver Gráfico 5). El resultado final de esta mirada económica en

perspectiva también se expresa claramente en este hecho: el PBI per cápita de 1993 es similar al que teníamos treinta años atrás.

La relativa bonanza económica que existió en el Perú hasta 1974 permitió que, desde mediados de los años 50 hasta mediados de los 70, los gobiernos destinasen una proporción importante de sus presupuestos al sector educación. Desde 1956, con el segundo gobierno de Prado, hasta el golpe militar de 1968, el gasto en educación osciló entre el 20% y 30% del gasto público total, porporción jamás antes destinada por gobierno alguno (ver Rodríguez, José: 1992). Durante el gobierno militar del general Velasco, esa proporción bajó a 18% y después de 1975 se redujo aún más, presentado altibajos para finalmente ubicarse alrededor del 10% en 1990. (Ver Gráfico 6) (6).

Ya en el plano político, el arquitecto Fernando Belaúnde encarnó además, en su primer gobierno (1963-1968), la modernización de sectores medios -una de cuyas expresiones fue la reseñada expansión de las universidades- y realizó políticas de corte populista en el Perú destinando un alto porcentaje del gasto público al área educativa. La expansión económica de que disfrutó hasta 1966 -con una tasa de crecimiento del PBI de 6% promedio anual- así se lo permitió.

"Este incremento de la inversión pública tenía como objetivo, en palabras del arquitecto Belaúnde, proporcionar la infraestructura necesaria para desarrollar el proceso de industrialización." (Gonzales de Olarte y Samamé: 1991, 25). La década del 60 estaba signada por la idea de que la industrialización era el camino del progreso.

El gobierno militar del general Juan Velasco (1968-1975) también fue de tendencia populista y, al igual que el primer belaundismo, coincidió, al inicio, con una fase de crecimiento de la economía nacional (7). Además se impulsó

6

) La tasa promedio anual de crecimiento del gasto total real en educación durante el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) fue de 16.4%, pronunciando así mucho más la tendencia iniciada en los años 40 de aumentar el gasto público en educación (ver Portocarrero y Oliart: 1989)

7

) Entre 1969 y 1975 la tasa de crecimiento anual del PBI fue de 5.5% (Gonzales de Olarte y Samamé: 1991, 28)

una gran reorganización educativa con la llamada "Reforma de la Educación" del año 1972.

Después sobrevinieron los primeros síntomas del trastorno económico que contribuyó a la salida del general Velasco y que se tornaría en la más larga crisis económica de la historia del país.

Aunque en el largo plazo las tendencias económicas y el punto de quiebre sean muy claras, en el corto plazo y para cada gobierno, se alternaron momentos específicos de crecimiento -cada vez más efímeros- con momentos de recesión y crisis coyunturales cada vez más fuertes que conviene tomar en cuenta. Es así que el arquitecto Belaunde, durante su segundo gobierno, gozó de un par de años de estabilidad económica que fueron seguidos de tres años de recesión y ajuste. Lo mismo ocurre con el crecimiento artificial creado por el gobierno de Alan García entre 1986-87 y la debacle económica que le siguió.

Esto es particularmente importante para ponderar adecuadamente los datos recopilados por el Ministerio de Trabajo en sus encuestas destinadas a medir niveles de empleo y cuyos resultados hemos tomado como una de nuestras principales fuentes de investigación.

Estas encuestas nos permiten estudiar el comportamiento y características de la población trabajadora desde 1984 hasta 1992. En ese período hay momentos tanto de reactivación económica como de fuerte depresión: los años 1986 y 1987 corresponden al primer caso y, el período entre 1989 y 1992, al segundo. Cualquier comparación entre estos dos momentos va a mostrar un fuerte contraste. Es por ello que sugerimos que la mirada del lector se centre sobre los extremos, es decir, sobre los años de 1984 y 1992, entendiendo que ambos años son de recesión pero sin ser tan graves como los vividos a fines del gobierno de Alan García e inicios de la gestión del ingeniero Fujimori (⁸).

4. El mito de la educación

8

) Lamentablemente, al momento de realizar esta investigación no pudimos contar con la Encuesta de Niveles de Empleo del MTPS de 1993.

Otro factor importante en este crecimiento educacional es de orden cultural y valorativo. Nos estamos refiriendo a las expectativas sociales alrededor de la educación como vehículo de definición de un status y, en muchos casos, de ascenso social.

"Hoy en día -señala un documento del Banco Mundial-, la educación se acepta y se exige universalmente como elemento esencial de la participación en el proceso de desarrollo y de la elevación de las condiciones de vida del individuo. El hecho de que para éste, el beneficio económico de la educación sea a menudo ilusorio, no hace reducir la demanda, ya que ésta también reporta importantes ventajas sociales y, en todo caso, es esencial para que el individuo pueda mantener su posición relativa en el orden social". (citado por Cardó: 1993, 30).

En el Perú siempre ha existido una gran demanda social por educación (⁹), alimentada por la presión demográfica pero también por una valoración muy especial de la población hacia ella. *"Es regla general -explica el ex ministro Cardó- que los padres de familia hacen sacrificios porque sus hijos logren una mejor educación que la de ellos. En nuestra sociedad, la educación juega un papel importante como factor de ascenso social, y el título o diploma a que se aspira constituye una meta generalizada de los alumnos y sus familias..." (Cardó: 1993; 39).*

Hernán Fernández relaciona esta ponderación de la educación con el contexto de inestabilidad que caracteriza al país en los últimos tiempos. *"En una época de incertidumbre, la apuesta por la educación está asociada a la convicción de que es la más preciada herencia que los padres pueden dejar a su hijos" (Fernández: 1990, 305).*

Hasta hace tres o cuatro décadas, las evidentes ventajas que significaba tener educación superior eran un aliciente

9

) "Demanda social por educación" alude a los deseos de la población de acceder a ella. Hablamos de "demanda social por educación" para diferenciarla de la "demanda económica" que el sector productivo hace de los educados. Suele hablarse de "demanda educativa", confundiendo estos dos aspectos.

para que muchas personas aspiraran a ella como forma de distinción o de progreso personal. El Dr. Jorge Avendaño refiere así sus años de estudiante universitario: "*En nuestra época del 50, (la Universidad Católica) era ya una de las más importantes universidades. De hecho, en Lima, sólo habían otras tres: San Marcos, la entonces Escuela de Ingenieros y la Molina (hoy Agraria). En todo caso nosotros nos sentíamos formando parte de una universidad prestigiada e influyente.*"

Hoy, después de la masificación educativa descrita, las ventajas se han reducido, las diferencias entre los que accedieron a la educación superior y los que no se han acortado y, en algunos momentos y casos -como veremos en el capítulo tercero-, hasta se han perdido. Aunque no es propósito de este trabajo profundizar en el significado social de la educación superior, podemos adelantar que el "status" de ser profesional o haber accedido a la educación superior en el Perú actual no es el mismo que existía apenas algunas décadas atrás.

5. Efectos de la explosión educativa en la PEA

El explosivo crecimiento de la educación en el Perú en las últimas tres décadas ha tenido efectos importantes en la población trabajadora. No está demás señalar que los cambios en las características de la PEA que vamos a mencionar son producto de las múltiples transformaciones económicas y sociales que hemos reseñado anteriormente. Estimamos que la educación ha sido un elemento catalizador de primer orden en este proceso de evolución y transformaciones experimentado por los trabajadores en el Perú.

a) El incremento de técnicos y profesionales

Los técnicos y profesionales, es decir, los grupos tradicionalmente más calificados de la PEA, crecen mucho más significativamente que los demás grupos ocupacionales en los últimos 30 años (ver Cuadro 3 y Gráfico 7).

El grupo de técnicos y profesionales pasa de ser apenas el 6.8% de la PEA de Lima en 1961, a representar un importante 22.5% de la misma en 1993 (ver Gráfico 8). Su tasa de crecimiento promedio anual para el último período intercensal (1981-1993) fue de 7.2%, mucho mayor que el resto

de la PEA de Lima y más del doble de la tasa de crecimiento poblacional en la capital peruana. De mantener ese ritmo de crecimiento, hacia el año 2,000 la ciudad de Lima contará con más de tres cuartos de millón de técnicos y profesionales ⁽¹⁰⁾.

Algunos otros grupos ocupacionales también han registrado incremento, pero ninguno en la misma medida que el mostrado por los técnicos y profesionales. Un grupo ocupacional que venía creciendo en forma sostenida hasta inicios de los 80 era el de los empleados de oficina y administrativos pero el Censo de 1993 registra una caída, debido en parte a la reducción de personal en la administración pública y las empresas del Estado, así como a la racionalización de personal emprendida en muchas empresas privadas en los últimos años, a raíz de las políticas económicas de ajuste.

Otro grupo que aún hoy sigue creciendo es de los comerciantes -aunque en el Gráfico 7 no se les aprecia- debido sobre todo al incremento del comercio ambulatorio de los últimos años.

b) Los niveles educativos de la PEA

El nivel educativo de la PEA tiene un crecimiento todavía más marcado que el número de personas en ocupaciones técnicas y profesionales: cada vez hay más trabajadores con secundaria y estudios superiores (ver Cuadro 4 y Gráfico 9).

El incremento de la escolaridad y la expansión de la educación provocan un notable progreso en la calificación de la fuerza laboral de Lima en las últimas tres décadas: mientras que en 1961 la PEA sin instrucción y con educación primaria representaban juntas cerca del 70% del total, en 1993 su participación se reduce a solo el 18%.

El nivel de educación secundaria es predominante entre la población económicamente activa desde 1981 hasta nuestros días ⁽¹¹⁾, pero el aumento constante desde 1961 de la

10

) La tasa de crecimiento de técnicos y profesionales ha venido en aumento desde 1972, por lo que esta proyección resulta incluso una estimación conservadora.

11

población con educación superior se acentúa mucho más en la década pasada. Con una tasa de crecimiento promedio anual de 8.5% entre 1981 y 1993 (contra una de 3.4% para el nivel de educación secundaria) es probable que tengamos más de un millón y medio de personas con algún nivel de educación

superior ⁽¹²⁾ hacia el año 2,000, y que ese nivel de calificación sea el más frecuente entre los trabajadores de Lima al inicio del próximo milenio (ver Gráfico 10).

De hecho, en el período comprendido entre 1961 y 1993, la población económicamente activa con nivel de educación primaria se va reduciendo en términos relativos, y es importante notar que este mismo fenómeno comienza a ocurrir a partir de los 80 con la población que ahora tiene nivel

secundario (¹³) , lo que indica que por el "efecto dominó" la educación superior se inclina a ser, con el tiempo, el nivel educativo predominante para la población trabajadora.

Los años 90 pueden convertirse así en la "Década de la Calificación" de nuestros recursos humanos y la educación superior llegaría a ser la característica común a más de la

mitad de la PEA de Lima en el año 2,000 (¹⁴). Tendremos entonces a una PEA formalmente muy calificada compitiendo en el mercado laboral, y quienes no accedan a alguna calificación superior en los próximos seis años entrarán al siglo venidero en clara desventaja.

c) Los niveles educativos de los grupos ocupacionales

Todos los grupos ocupacionales tienen más educación que

la que tenían ocho años atrás ⁽¹⁵⁾ y la educación superior es ahora predominante tanto para los profesionales como para técnicos y gerentes. Esto no ocurre aún para empleados y personal administrativo de oficina (ver Cuadro 5 y Gráfico 11).

El avance en la calificación de la población trabajadora se aprecia más nitidamente en grupos ocupacionales como los gerentes, empleados y técnicos (ver Gráficos 12, 13 y 14). Es decir, entre los no profesionales se nota mucho más el proceso que los conduce a ir alcanzando, a través del tiempo, niveles cada vez más altos de educación.

6. Un desajuste anunciado

Hay ritmos distintos que originan un desfase. Muchos se han educado y muchos más quieren adquirir educación superior, pero los empleos para técnicos y profesionales no aumentan a la misma velocidad que la población que egresa de universidades e institutos de formación técnica.

El crecimiento de la PEA con educación superior es algo mayor que el crecimiento de la PEA en puestos de técnicos y profesionales en Lima. A lo largo de la década del 60 el crecimiento de ambas corre paralelo (ver Cuadro 6 y Gráfico 15). Sin embargo, desde inicio de los años 70, la PEA con educación superior comienza a distanciarse de la PEA ocupada como técnicos y profesionales, es decir, comienza a crecer con mayor velocidad y se crea una brecha. Esta brecha es el primer indicio de que se caminaba hacia un desajuste.

Lejos de corregirse, la brecha tiene una tendencia a aumentar. Mientras que la PEA de técnicos y profesionales en Lima aumentó a un promedio anual de 7.2% durante el último período intercensal (1981-1993), la PEA con algún nivel de

educación superior lo hizo a 8.5% como promedio anual⁽¹⁶⁾. Es decir, sigue creciendo el número de personas con nivel de educación superior y a un ritmo mayor que el que registran las ocupaciones técnicas y profesionales. La velocidad de calificación de la PEA es mayor que la del empleo correspondiente.

A nivel nacional también hallamos el mismo desajuste (ver Cuadro 7). En este cuadro y en el Gráfico 16 hemos especificado dentro de la PEA con educación superior el número de quienes completaron dicho nivel de educación. Por otro lado, hemos añadido a los directores y gerentes en el

grupo de ocupados como profesionales o técnicos (17). Allí vemos que la tasa de crecimiento del empleo de técnicos, profesionales y directores en todo el país es similar a la encontrada en Lima (7.2%), pero el ritmo con que crece la población con educación superior, incluso aquella población que completó sus estudios superiores, es notoriamente mayor, con lo que la brecha entre "educados" y "ocupados" también existe a nivel de todo el país.

7. Conclusiones: la década decisiva para los recursos humanos en el Perú

Los problemas derivados de la masificación de la educación se han prolongado hacia el empleo. El intenso crecimiento demográfico y la relativa bonanza económica de los años 60, propiciaron -y permitieron- el "boom" de la creación de universidades, de modo tal que las dos décadas siguientes verían multiplicarse abrumadoramente el número de estudiantes universitarios y, en los 80, de alumnos en institutos de educación superior tecnológica, pero ya bajo un contexto económico totalmente distinto y con un considerable deterioro en la calidad de la educación recibida.

No se trata de atentar contra el derecho de la población a procurarse la mejor educación posible ni podemos negar las legítimas aspiraciones a la educación superior de la gran mayoría de jóvenes. De ninguna manera pensamos, -como sostenía don Víctor Andrés Belaúnde-, que debería existir una división hereditaria del trabajo y que resulta inútil que los hijos de los obreros accedan a mayores niveles educativos. Pero hoy tenemos un problema bastante más grave que el de la aparente multiplicación de bachilleres que don Víctor Andrés Belaúnde refiere en 1914.

La presión demográfica y el efecto "dominó" de la educación, que termina por empujar hacia los niveles más altos de educación a esos contingentes humanos que en períodos anteriores accedieron a la educación escolar básica, se dan la mano para incrementar masivamente la población de estudiantes y egresados de educación superior en los 80. Este fenómeno no es pernicioso de por sí; todo lo contrario, multiplicar los alcances de la educación es preocupación fundamental de cualquier gobernante. El problema aparece -como veremos en los capítulos posteriores- cuando este proceso de ampliación de la educación se hace sin estrategia

coherente y sin visión de largo plazo, y sobre todo, sin articularse con el desarrollo económico del país sino a contracorriente del mismo.

El arrollador crecimiento de la educación superior que tuvo su origen en los años 60 a la sombra del crecimiento económico y la significativa presencia del Estado bajo la administración de gobiernos populistas, desencadenó para varias décadas después una multiplicación de la población con formación técnica y profesional que muy pronto entraría en contradicción con las posibilidades económicas de absorber esa mano de obra calificada. Nuestra economía se viene debilitando en los últimos veinte años mientras que nuestros recursos humanos más calificados aumentan a un ritmo incontenible. Tendencias contrarias que anunciaban hace mucho tiempo la formación de una brecha entre educación y empleo y el importante problema social que significa tener a un gran número de profesionales trabajando en actividades ajenas a su profesión.

) El Censo de 1993 registra que el 43% de la PEA de Lima y Callao tiene nivel de educación secundaria, seguida por el nivel de educación superior que alcanza al 38% de la PEA.

12

) Cuando decimos "con algún nivel de educación superior" estamos considerando tanto a los que completaron ese nivel como a aquellos que no lo completaron.

13

) Su tasa de crecimiento baja de 5.5% que registró entre 1972-81 a 3.4% para la década pasada. Según el Censo de 1993 este nivel ya no aumenta su participación porcentual entre la PEA.

14

) Exactamente, el 51.6% de la PEA tendrá algún nivel de educación superior en el año 2,000. Esto si la tasa de crecimiento de la PEA se mantiene igual.

15

) Paradójicamente, en 1984 había una proporción menor de profesionales con nivel educativo básico que en 1992.

16

) Aunque en relación al período intercensal previo (1972-1981) la tasa de crecimiento de la población con educación superior haya disminuído y la de técnicos y profesionales haya aumentado, subsiste una diferencia que indica que el desajuste tiende a ser mayor con el tiempo.

17

) Como se verá en el siguiente capítulo, varios factores nos inducen a considerar que quienes se ocupan como gerentes y directores también desempeñan una función profesional.

No es posible pensar que la solución a este problema pasa por desalentar a los jóvenes a acceder a la educación superior en tiempos de crisis económica, pues este problema no es de índole coyuntural. De lo que se trata es de introducir cierta racionalidad tanto en las políticas educativas -si existen- como en las económicas, en especial en aquellas destinadas a la generación de empleo. El Perú no ha tenido nunca un modelo económico que contemple el factor humano. Necesitamos un modelo económico que recoja y aproveche la educación ya adquirida por la fuerza laboral, la re-califique si es necesario, asegurando niveles adecuados de calidad en la formación, y la distribuya con una visión de largo plazo procurando articular este potencial que encierran los recursos humanos calificados con el desarrollo empresarial y productivo del país.

CAPITULO II

EL DESAJUSTE

"Ahora tu subes a un taxi y te das cuenta que el taxista es un contador o un administrador. Eso es real, es la sociedad. Tu hijo te ve y sabe que eres un profesional y sabe que estás en una situación económica no muy buena, te dice: pero papá, ¡si tu has estudiado!"

Julio Aguirre, abogado y vendedor de libros.

Mientras esa ola humana, que procuraba estudiar algo más después de la escuela, continuaba creciendo en los años 80, la economía peruana siguió cuesta abajo, agudizándose desde 1988 la escasez de empleo en general y de empleo calificado en especial.

Es así que los casos de técnicos y profesionales laborando en actividades comerciales o de servicios no calificados se hacen más frecuentes hacia fines de la década pasada y comienzos de los 90. Se ha pensado que se trata de casos anecdóticos, que la ocupación en actividades no calificadas no afecta a una gran proporción de los profesionales, o que se trata de una característica de la coyuntura económica y que desaparecerá cuando ésta cambie. Precisar las dimensiones, evolución y, sobre todo, las características de los involucrados en este problema social, son los objetivos de este capítulo.

1. Definiciones previas

En la actualidad se considera que una persona es profesional porque ha realizado estudios superiores en la universidad y ha aprendido allí una profesión. De este modo, la profesión aparece íntimamente ligada a la educación.

Sin embargo, el profesional también puede ser definido como una categoría especial de trabajador. Las profesiones, como las concebimos hoy, adquieren sentido con el afianzamiento de la burguesía y dentro del sistema económico capitalista. Los profesionales no existieron siempre y su fijación como estamento social en el Perú es relativamente reciente.

Dado que no existe necesariamente -como hemos visto en el capítulo anterior- concordancia entre la educación adquirida y la ocupación desempeñada, es necesario diferenciar en todo momento los sujetos o el sector de la población al que nos referimos.

De este modo, llamaremos profesionales a aquellos que ejecutan un trabajo intelectual o científico; es decir, tienen por actividad económica central el ejercicio de una profesión. Como se verá un poco más adelante, en el Perú existen algunas personas con ocupación profesional sin haber recibido formación universitaria. Esto es más frecuente para las estadísticas anteriores a la década del 60.

Por otro lado, cuidaremos de nombrar con precisión a la población con educación superior universitaria y debe

entenderse por ella a todas las personas que cursaron estudios, completos o incompletos, en alguna universidad. A esta población formalmente educada se le puede considerar "potenciales profesionales". Sin embargo, evitaremos referirnos a ellos de este modo para no confundirlos con los ocupados o empleados como profesionales.

En algunos momentos podrá parecer tedioso y complicado nombrar a "aquellos que tienen educación superior universitaria completa y además tienen una ocupación profesional". Sin embargo, es importante y necesario seguir este discurso, apreciar la diferencia y entender en qué momento se habla de un nivel de educación y en qué otro se trata de una actividad económica.

En el caso de los técnicos la nomenclatura puede hacerse todavía más pesada. En primer lugar, convendría explicar que diferenciamos a los técnicos de los profesionales por el tipo de trabajo que realizan. Mientras que el trabajo intelectual o científico -propio de los profesionales- está asociado a la posibilidad de investigación y de creación; los técnicos desarrollan habilidades y destrezas que les permiten manipular y operar equipos y herramientas mas no hacer ciencia. Es posible para los técnicos afinar el funcionamiento de máquinas y procedimientos pero no diseñarlos. Tendrán por lo tanto, la posibilidad de elaborar cierta innovación tecnológica pero no de transformación creativa.

Y ya que se ha aludido al alcance de su trabajo, precisaremos que "técnicos" son aquellos que realizan un trabajo que involucra ciertas habilidades y destrezas en el manejo de máquinas y procesos de producción.

Al igual que en el caso de los profesionales, las personas que se ocupan como técnicos no son todas aquellas que han seguido formación técnica. En el Perú, la educación técnica se generaliza socialmente a mediados de los años 70 y se masifica recién en la década pasada con un crecimiento asombroso. Esto hace que probablemente en el Perú, la mayoría de los técnicos con más de 35 años no haya estudiado formalmente una carrera técnica.

En este caso -y para precisar-, hablaremos de la población con educación superior no universitaria. Es

importante mencionar que en el Perú la educación superior no universitaria está compuesta por tres ramas: la formación magisterial, la educación artística y la educación técnica. En 1990, esta última modalidad representaba el 70% de la matrícula total en educación superior no universitaria. Dado que la educación técnica tiene este peso dentro de la educación superior no universitaria y, ante la imposibilidad de hacer una distinción más específica, en muchos momentos del presente trabajo nos referiremos a la población con educación superior no universitaria como si toda ella hubiera recibido únicamente educación técnica.

En síntesis, técnicos y profesionales son categorías que encuentran referente en el ámbito del trabajo o la ocupación mientras que, por el lado de la educación o formación, encontraremos población con educación superior universitaria o no universitaria.

Otros términos y conceptos que se utilizan en este trabajo respetan las definiciones y el sentido estricto en que son usadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, el Ministerio de Trabajo del Perú y la Organización Internacional del Trabajo en sus publicaciones e informes.

Antes de seguir avanzando es necesario puntualizar ciertas formulaciones centrales en nuestro estudio y precisar algunas opciones metodológicas que hemos tomado en el desarrollo de la investigación.

a) Desajuste entre formación y ocupación

Para fines de la presente investigación definimos el desajuste entre formación y ocupación, en el caso de los profesionales y técnicos, como la falta de concordancia o la incongruencia entre la población que realizó estudios superiores y se preparó para ser profesional o técnico y, por otro lado, la población que se halla realizando labores como profesionales, técnicos o gerentes ⁽¹⁸⁾. El desajuste estaría

18

Consideramos a los gerentes como una ocupación frecuente de muchos profesionales (administradores, economistas, ingenieros) pues son pocos los que han estudiado específicamente para desempeñar funciones gerenciales.

dado por la ausencia de coincidencia entre el grupo de educados y el de ocupados.

La intersección de estos dos grupos crea tres subconjuntos: los que estudiaron para técnicos y profesionales pero no se ocupan como tales, los que estudiaron y se ocupan como técnicos o profesionales, y finalmente, el de los que no recibieron la calificación técnica o profesional pero trabajan como tales (ver Diagrama 1) ⁽¹⁹⁾.

El subconjunto en que coinciden formación y ocupación expresa lo que consideramos una situación de ajuste. Los que recibieron educación superior pero están laborando en ocupaciones diferentes a aquellas para las cuales se prepararon expresarían el desajuste.

El concepto de "desajuste" puede parecer demasiado rígido. Esto es cierto, sobre todo si se piensa que el ámbito de la educación tiene una dinámica sumamente distinta al del empleo. Se trata de dos dimensiones que socialmente no tienen por qué tener el mismo comportamiento o estar rígidamente "ajustadas".

Lejos estamos de considerar que la mano de obra puede prepararse, por obra del Estado o de alguna fuerza social directriz, de manera tal que responda exactamente a la demanda laboral. En realidad, podríamos referirnos a esta situación de desajuste entre formación y ocupación como una "brecha" o "divergencia", pero preferimos mantener el término "desajuste" por la connotación de "mercado" que tiene (se habla de ajuste entre oferta y demanda) y por facilitarnos la referencia tanto al fenómeno social como al grupo humano. De ese modo, los profesionales "desajustados" vendrían a ser aquellos que habiendo recibido la formación profesional o técnica se hallan ocupados en actividades que no requieren dicha calificación.

b) Ocupaciones profesionales: gerentes sí, empleados no

19

Los que trabajan como profesionales y técnicos sin haber recibido la calificación correspondiente representan una fracción relativamente pequeña del total de ocupados en estas actividades.

Para fines de esta investigación no vamos a requerir que haya una coincidencia exacta entre las especialidades seguidas y la ocupación que se tiene pues, generalmente, la estadística disponible no nos permite este nivel de detalle. Basta que se trate de una "ocupación profesional" para suponer que si no es exactamente la especialidad seguida, se trata de alguna otra especialidad afín o que requiere el mismo nivel de preparación. De este modo, en el caso de un sociólogo que trabaje como profesor aceptaremos que está desempeñando una ocupación profesional aunque no sea exactamente la suya. Allí no existe desajuste. El desajuste existiría en el caso que este profesional se dedique al comercio ambulatorio o trabaje como taxista.

De este modo, la variable "ocupación profesional" no se limitará a repetir las mismas categorías que en el caso de la variable "formación profesional" o preparación recibida (economista, administrador), sino que incluirá categorías como las de "Director general de empresa público o privada no agrícola" o "Gerente, administrador de servicios de hotelería, bares y similares", por ejemplo. Es decir, ocupaciones para las que no se estudia específicamente en alguna universidad -o por lo menos no se estudiaba antes-, pero que requieren generalmente un nivel de educación superior ⁽²⁰⁾.

El desajuste comprendería entonces, a los que estudiaron una profesión y trabajan luego en actividades ajenas a las de los grupos ocupacionales "Profesional, técnico y afines" y "Gerentes, directores, funcionarios".

Es importante señalar que estamos considerando al grupo de "gerentes, directores y funcionarios" dentro de las formas de ocupación de profesionales por los datos ya señalados en el capítulo anterior; es decir, que la mayor parte de los gerentes y directores de empresa tienen estudios superiores en alguna especialidad (61% de los gerentes en 1992).

20

) Al respecto hemos usado el listado de profesiones u oficios de nivel superior universitario que empleó GRADE en su estudio: "El mercado de trabajo técnico y profesional y la oferta y demanda de educación superior"; Ministerio de Educación/PNUD/GTZ. Lima 1993.

Por otro lado, estamos suponiendo que al desempeñarse como empleados administrativos o comerciantes, los profesionales no usan la capacitación adquirida en la universidad. En atención a la descripción del tipo de ocupaciones comprendidas dentro del grupo ocupacional "Empleados administrativos" y atendiendo a la información ya presentada que señala que el nivel de educación superior no es predominante en este grupo, hemos optado por no considerar a las ocupaciones de empleados entre las ocupaciones propias de profesionales (21).

c) Un prelude más: el embudo de la educación

Para llegar a entender cómo ocurre este desajuste entre formación y ocupación es necesario conocer también ciertos rasgos de la trayectoria que sigue el grupo poblacional que realizó estudios superiores.

El sistema de educación superior en el Perú tiene ciertas características que hacen difícil definir el universo de personas con calificación profesional y técnica.

La universidad es un filtro, tanto desde la admisión y el ingreso a ella como en el momento de su salida. El porcentaje de ingresantes en relación al de postulantes a las universidades ha ido disminuyendo y en la actualidad ingresa menos de la cuarta parte de los que postulan. "A pesar del notable incremento en la oferta institucional y en el ingreso, la presión de la demanda es cada vez mayor...(...). Si en los años 60 ingresaban en promedio el 39% de los postulantes, para los años 85-89 este indicador disminuyó al 24%" (Ministerio de Educación: 1993, 51)

Las grandes universidades públicas como San Marcos o Federico Villareal registran menos del 10% en los últimos años, y lo mismo ocurre en universidades privadas como La Católica o Cayetano Heredia, que registran como ingresantes alrededor del 15% de sus postulantes (GRADE: 1990, 11).

21

) El 17% de todos los que completaron la universidad aparecían ocupados como empleados administrativos en 1992 (52,842 en cifras expandidas). Se trataba de la segunda opción ocupacional más frecuente de los egresados de la universidad.

Como todo el sistema educativo en general, la universidad peruana es un embudo. En diferentes momentos de su paso por ella los estudiantes abandonan sus estudios por diferentes razones.

No se ha hecho seguimiento de cohortes o "promociones" de estudiantes, de modo de saber cuántos de los jóvenes que ingresan en determinado momento logran graduarse y en qué tiempo. Sin embargo, GRADE intentó aproximarse a la eficiencia interna de las universidades relacionando el número de graduados en un año determinado con el de ingresantes seis años atrás (tiempo mínimo requerido para obtener el grado universitario en la mayoría de carreras). Se encontró que alrededor del 35% de la cohorte de ingresantes se graduaba en el lapso señalado como promedio durante la década pasada. El resto deserta o demora más tiempo. (Ministerio de Educación: 1993, 66).

Este porcentaje de graduados se elevaba en promedio hasta 43% para las cohortes entre los años 1981 y 1984 debido a que durante ese período se suspendió la exigencia de la tesis para optar el grado universitario.

La exigencia de la tesis hace que el número de graduados y titulados no represente necesariamente a quienes efectivamente llegan a concluir sus estudios pues muchos completan los cursos necesarios pero no llegan a obtener el bachillerato o la licenciatura por las dificultades y el costo que entraña presentar una tesis. Es por ello que en el Perú se habla de "egresado" de la universidad.

Pero aquí enfrentamos otra dificultad -propia del desorden que caracteriza al sistema educativo peruano-, y es que no existen registros actualizados y completos de los egresados de las universidades e institutos de educación superior. Todo ello nos obliga a proceder con cuidado al momento de aproximarnos a cuantificar a la población que ha recibido formación profesional y técnica. Es probable que los censos y las encuestas de hogares no registren adecuadamente el número de profesionales pues solo solicitan una respuesta del informante y no documentos específicos que comprueben el "status" educativo alcanzado. Para aquellos que se hallan en el umbral entre egresar y obtener el grado o el título profesional, la autopercepción sobre si son o no profesionales puede ser muy variable.

2. Los profesionales: muchos se forman, pocos trabajan

El embudo que caracteriza a la educación en el Perú se prolonga más allá de la universidad pues muchos egresado no logran alcanzar la vida profesional y se van "quedando en el camino" como población inactiva, desempleada o, finalmente, ocupada en otras actividades.

Es por esta razón que no todos los egresado de la universidad constituyen lo que llamaríamos el "stock" de profesionales. Para fines de este estudio consideraremos como "stock de profesionales" a la población con educación superior universitaria completa que se halla en condición económicamente activa. Este es el primer universo a delimitar, antes de definir a los profesionales en situación de desajuste ocupacional.

a) Los que se forman

Según el Censo de 1993, en Lima Metropolitana ⁽²²⁾ hay 416,418 personas que han terminado sus estudios universitarios, pero solo el 81% de ellas son consideradas "económicamente activas" (forman parte de la PEA), es decir, se encontraban trabajando o buscando trabajo activamente la semana previa al 11 de Julio del año pasado, día del último Censo Nacional. Esto significa que en 1993, habían en Lima 340,251 personas con educación universitaria completa en condiciones de trabajar (Ver Diagrama 2). Este vendría a ser el universo o stock de profesionales en Lima. La PEA profesional ⁽²³⁾.

El resto de la población con educación superior universitaria en Lima -casi la quinta parte de ella, más de 76,000 personas según el Censo-, se dedica a quehaceres

22

) Comprende a las provincias de Lima y Callao. De ahora en adelante y salvo especificación contraria nos referiremos a este universo solo como Lima.

23

) La encuesta del MTPS de 1992 estima 310,763 personas en Lima con educación universitaria completa en condición de económicamente activas. Este dato es nuestra referencia más próxima antes del Censo de 1993.

domésticos, vive de sus rentas, o son jubilados, incapacitados, religiosos, o detenidos. A este grupo se el conoce como inactivos o "fuera de PEA".

Con la recesión económica de los últimos seis años y la creciente presencia de la mujer en la vida laboral, es difícil creer que muchos profesionales puedan vivir de sus rentas o se dediquen exclusivamente al hogar. Por otro lado, y para darnos una idea, los egresado de la universidad con más de 65 años -edad que podríamos considerar de "retiro", aun cuando algunos profesionales puedan continuar trabajando a esa edad-, son alrededor de 20,000. Si el resto de casos no suman más de algunas centenas, ¿cómo se llega a los 76,167 profesionales inactivos en Lima?

En este grupo de profesionales inactivos se incluyen también a los que continúan estudiando y a quienes, por estar desalentados o por los bajos sueldos ofrecidos en el mercado, no buscan trabajo de manera activa. Este podría ser, entonces, el caso más frecuente en Lima. Existiría, por lo tanto, un importante número de profesionales en una situación de "desempleo oculto".

Otros profesionales que se quedaron en el camino son los 20,485 desempleados que registra el Censo: 6% de la Población Económicamente Activa con universidad completa. Este es el nivel más alto registrado en los últimos 15 años y, aunque evidencia que los profesionales tienen menos desempleo que el resto de la población, concuerda con el alto nivel de desocupación que exhibe el Perú en estos momentos. El país está entre los de más alta tasa de desempleo en América Latina.

Descontados los profesionales inactivos y los desocupados tenemos que solo el 76% de quienes completaron la educación universitaria están trabajando. Estas 319,766 personas ocupadas representan casi el 94% del stock de profesionales de Lima; el problema reside en que no todas laboran en actividades profesionales.

Al respecto, los datos recogidos en el Censo muestran una aparente inconsistencia: hay 4,779 personas en Lima que declarando haber alcanzado educación superior universitaria completa, al momento de registrar la profesión adquirida, aparecen con alguna profesión "no universitaria".

Dado que ninguna universidad forma en "mecánica automotriz" y, si no se trata de un error al codificar las profesiones, es probable que este sea el caso de los egresados de algunas "especialidades" que ofrecen ciertas universidades pero que no son carreras profesionales en sentido estricto (24) .

b) Los que trabajan

Según el Censo de 1993, en Lima hay 213,345 personas que, habiendo adquirido una profesión universitaria, se hallaban ocupadas como profesionales, científicos o intelectuales. Este grupo, que llega a desempeñarse como profesionales, representa al 62% del stock de profesionales, es decir, de la población con educación universitaria completa económicamente activa (25).

Con respecto al total de la población que completó sus estudios universitarios representa apenas el 51%. Es decir, de cada dos limeños que terminaron la universidad solo uno trabaja como profesional.

Si añadimos a los que adquirieron una profesión y trabajan como directores y administradores de empresas públicas y privadas, considerando -como hemos dicho- que estas ocupaciones son pertinentes para profesionales, estos porcentajes se elevan a 69% y 56% respectivamente. De cualquier forma estamos ante un desajuste significativo en el empleo de los recursos humanos más calificados.

3. Los técnicos: una situación más difícil

24

Es el caso de una universidad que ofreció en algún momento la especialidad de Ciencias Secretariales.

25

La Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo registró apenas un año antes (1992) al 55% de los que completaron la educación superior universitaria en condición económicamente activa, trabajando en ocupaciones profesionales (171,071 personas en cifras expandidas).

La situación laboral de quienes cursaron otras formas de educación superior ⁽²⁶⁾ en Lima es mucho más difícil que la de los profesionales.

Antes que nada, y siempre según el Censo Nacional de 1993, es necesario señalar que en Lima, la población que completó estudios superiores no universitarios alcanza a 361,972 personas. Este número es algo menor que su similar con estudios universitarios pero, dado su tasa mayor de crecimiento (13% promedio anual entre 1981 y 1993 frente a 7% de la población con nivel de educación universitario) y, sobre todo, el vertiginoso ritmo de incremento de los estudiantes en las especialidades no universitarias (ver Cuadro 2 del capítulo anterior) ⁽²⁷⁾, no nos extrañaría que actualmente la relación sea ya de uno a uno. Es decir que, probablemente para 1994, de cada dos personas con educación superior en Lima, una proceda de la universidad y la otra no ⁽²⁸⁾. De hecho, si se mantuvieran las tasas de crecimiento mencionadas, al llegar al año 2,000 la población con estudios no universitarios aventajaría en más de 100,000 personas a los que completaron la universidad.

Aunque los que estudiaron carreras no universitarias estén alcanzando en número a los que salieron de la universidad, el stock de técnicos (profesores y artistas

26

Como ya se explicó en el primer capítulo, la educación superior no universitaria incluye tanto la formación técnica como la artística y magisterial. Esta última es la más antigua y era la más numerosa hasta los años 70. Ya para el año de 1980 la matrícula en educación tecnológica había sobrepasado largamente a la de formación magisterial. En 1990 se registran más de 167 mil alumnos en educación técnica contra apenas 60 mil en formación magisterial (ver Ministerio de Educación: 1993b, cuadro 1.5)

27

) Entre 1980 y 1990 la matrícula en el nivel de educación superior no universitaria creció a 14.2% promedio anual mientras que la del nivel universitario lo hizo a 4.4%.

28

) Sólo como referencia, Hernán Fernández (1990, 348) menciona que en Japón "por cada profesional universitario se dispone de 8 a 9 tecnólogos".

incluidos) en Lima es sensiblemente menor al de profesionales. Esto ocurre porque existe una enorme proporción que se hallan fuera de la PEA (ver Diagrama 3).

A los más de 100,000 inactivos hay que agregar un importante número de desempleados: más del 8% de la PEA con educación superior no universitaria (más que los profesionales en términos absolutos). Estos altos porcentajes de inactividad y desempleo registrados en 1993 para los trabajadores con educación superior no universitaria estarían reflejando un significativo deterioro de su mercado laboral, situación que podría explicar un relativo desaliento entre los jóvenes por este tipo de estudios. Comprensible si se sabe que apenas el 64% de los que completaron su formación en esta modalidad se halla trabajando.

Por si esto fuera poco, los que llegan a trabajar como técnicos o profesionales (²⁹) constituyen apenas el 32% del stock o PEA previamente definido. En relación al total de egresado de estas formas de educación superior, éstos representan el 23%, es decir que en Lima, solo uno de cada cuatro que completa una especialidad técnica, magisterial o artística llega a ocuparse en ellas.

En este sentido, los técnicos y demás especialistas no universitarios están en peor situación que los profesionales pues dos de cada tres personas económicamente activas que accedieron a educación superior no universitaria experimentan este desajuste, mientras que con los profesionales esto ocurría para uno de cada tres.

El desajuste muestra así -como veremos más ampliamente en el último capítulo- tener una correlación clara con otros indicadores de la situación laboral (desempleo, inactividad).

4. Evolución del desajuste

29

) Lo que corresponde para alguien que estudió educación superior no universitaria es la ocupación de técnico. Sin embargo, no consideramos que existe desajuste si trabaja como profesional, pues se trata de una ocupación en que usa la calificación adquirida.

Para indagar la evolución reciente del desajuste entre formación y ocupación para técnicos y profesionales (ver Cuadro 8) hemos recurrido a la información de las encuestas de medición de Niveles de Empleo del Ministerio de Trabajo.

En el Gráfico 17 se observa que hay una tendencia al aumento del desajuste de profesionales; es decir, entre 1984 y 1992 ha aumentado la proporción de egresado de la universidad con ocupaciones no profesionales, o personas con formación profesional que no trabajan como tales. Mientras que a inicio de los ochenta, la gran mayoría (más del 75%) de los que recibieron formación universitaria desempeñaban una ocupación concordante con su formación, en 1992 apenas alrededor de la mitad lo hace.

En el Gráfico 18 se observa en la PEA ocupada, que en el año 1984 los que habían terminado la universidad eran ligeramente más numerosos que los ocupados como profesionales. Pero para 1992 la brecha entre egresado de la universidad y profesionales ya había crecido y era más de 80,000 personas (ver Cuadro 9). El empleo de profesionales crece más lentamente que el número de personas con universidad completa entre la población trabajadora de Lima.

A este ritmo, en el año 2,000 tendremos otros 200,000 nuevos profesionales y habremos sobrepasado el medio millón de personas con universidad completa en Lima en aptitud de trabajar, mientras que solo se habrán incrementado en 90,000 los puestos para profesionales, llegando apenas a 300,000. De este modo, de no mediar algún cambio, la brecha entre el número de personas con calificación profesional y los que logren ocuparse como tales muestra tendencia a aumentar.

En el caso de los técnicos, hay que recordar que sus niveles de desajuste son, siempre, mucho mayores que los encontrados para los profesionales. Es decir, los que completan la formación superior no universitaria tienen una baja proporción de ocupados como técnicos. Aún si sumamos las actividades profesionales y gerenciales (ocupaciones no "ajustadas" pero de nivel diríamos "superior" al que deberían tener), el porcentaje de los que se hallan en ocupaciones no correspondientes con su grado de instrucción es bastante grande (ver Gráfico 19).

Parece ser que los técnicos son más proclive que los profesionales a abandonar las ocupaciones para las cuales fueron capacitados. Esto significa que estarían más expuestos que los profesionales a las crisis económicas o a los malos períodos de la actividad productiva en general. La variabilidad de su desajuste respondería entonces, en gran medida, a los altibajos de la coyuntura económica.

Si se observa con atención el mencionado Cuadro 8, se podrá constatar que durante los años 1986-87, años de crecimiento económico, los técnicos se ajustan más, mientras que del año 89 en adelante, años de profunda recesión económica, el desajuste aumenta para estos.

Si omitimos los datos para el año 1984 ⁽³⁰⁾, parecería que existe una leve tendencia al aumento del desajuste, en especial en los años más difíciles, económicamente hablando (1989 y 1992).

Las encuestas del Ministerio de Trabajo señalan que la PEA ocupada que completa la educación superior no universitaria era menor que la que se hallaba ocupada como técnicos -con lo cual no habría existido desajuste según lo hemos definido-, pero solo hasta 1989 (ver Gráfico 20). A partir de aquel año aumenta significativamente el número de "educados" no universitarios en total, así como los que completan sus estudios. Sin embargo, el número de empleos técnicos se mantiene estancado en todo el período fluctuando entre 100 y 150 mil.

El desajuste para los egresado de educación superior no universitaria parece tender a agravarse, pues estamos comprobando que mientras la población que escoge esta alternativa de estudios aumenta explosivamente en los últimos años, el empleo correspondiente no parece ir en aumento.

5. Los desajustados

En base a la información estadística disponible hemos podido analizar quiénes son los "desajustados", estos egresado de la universidad que no trabajan como profesionales. Por

30

) Existen pocos casos en la encuesta y no alcanzarían significación estadística.

contraposición, los que si se ocupan como profesionales tendrán básicamente las características contrarias.

En primer lugar, entre los profesionales, los hombres tienen mucho más desajuste que sus colegas del sexo femenino. Si bien hay más hombres que mujeres profesionales (en proporción de 6 a 4), el 74% de las universitarias mujeres tenían, según la encuesta de 1992 del MTPS, una ocupación profesional o de gerencia mientras que entre los hombres eso sólo ocurría con el 57%. Parece ser que los hombres tienen mayor presión de emplearse que las mujeres y ante esa presión entran a trabajar, con mayor frecuencia que éstas, en actividades diversas, muchas veces ajenas a aquello en que se prepararon.

Los datos para Lima del Censo de 1993 confirmarían esto. Las profesionales mujeres tienen una tasa de desempleo algo mayor que la de sus colegas varones (6.4% contra 5.8% de los hombres) -igual sucede con toda la PEA-, y también una mayor proporción de inactivas o fuera de PEA; sin embargo, el porcentaje de mujeres profesionales en "otras ocupaciones" es bastante menor que el de los hombres (22.5% contra 27.3%).

En segundo lugar, el ajuste tiene relación directa con la edad de los profesionales. A más edad más frecuente encontrar a profesionales en ocupaciones concordantes con su nivel de formación. Esto significa que los jóvenes tienen mayor predisposición a ocuparse en actividades no profesionales. Como es lógico, muchos recién egresado solo encuentran trabajo en empleos en los que no ven requerida su calificación y, con el paso del tiempo, la experiencia o el avance dentro de una misma empresa, van desarrollando labores más vinculadas a su profesión.

Aunque no se registraron grandes diferencias antes de los 35 años (después de los 40 años el 71% logra ejercer su profesión) es interesante señalar que no fueron los más jóvenes los más desajustados, sino el grupo entre 31 y 35 años de edad, quizás por ser a esa edad donde la presión por trabajar aumenta debido a las cargas familiares.

En tercer lugar, y como era de esperarse, los profesionales que residen en zonas populares tenían mucho más desajuste que los de zonas de clase media alta. Esta diferencia se incrementaba todavía más si consideramos a los

gerentes como ocupaciones afines o concordantes con la formación profesional.

Existe pues, una relación inversa entre el desajuste y el estrato socioeconómico, expresado aquí por la zona de residencia; es decir, a más bajo nivel socioeconómico de los profesionales existe más desajuste.

No está demás señalar que 4 de cada 10 profesionales viven en zonas populares y que, sumados a los de zonas de clase media, alcanzan el 67% de los profesionales, según se puede inferir de la encuesta del MTPS de 1992.

En cuarto lugar, la posibilidad de encontrar una ocupación congruente con el nivel de educación alcanzado corre parejo con el tamaño de empresa. Esto significa que mientras más grande la empresa para la que se trabaja existe la tendencia a tener mayor grado de ajuste. En las empresas de más de 100 trabajadores el 64% de los que terminaron la universidad se hallan como profesionales, mientras que en las empresas unipersonales y en las de menos de diez trabajadores, apenas el 33% y 46%, respectivamente, llegaban a ejercer su carrera.

No está demás señalar que un buen número de los graduados de la universidad que logran trabajar como profesionales están en grandes empresas (57%). Solo el 20% de los profesionales, según la encuesta de 1992, trabaja en pequeñas empresas (de menos de 10 personas) y muy pocos son los que optan por el ejercicio absolutamente individual de su profesión.

Finalmente, algunas universidades cuentan entre sus egresados con una mayor proporción de "desajustados". De un grupo de seis universidades para las que se podía tabular cifras estadísticamente significativas, la Universidad San Martín de Porras quedó con el más alto porcentaje de profesionales en actividades que no correspondían a su formación (66%) mientras que, en el otro extremo, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se ubicó como la que contaba con mayor proporción de profesionales ejerciendo sus disciplinas (68%). La universidad decana de América es la que mayor cantidad de profesionales aporta a la sociedad limeña, con cerca de un tercio de éstos en 1992.

a) ¿Y qué hacen los desajustados?

El Censo de 1993 revela que de las 711,968 personas con algún nivel de educación superior universitaria (completa e incompleta) en la provincia de Lima, solo 404,018 personas (el 57%) declararon tener una profesión ⁽³¹⁾(Ver cuadro 10).

La información censal está desagregada por grupos de edad pero no permite observar el desajuste exclusivamente para el caso de los que completaron la universidad, pues presenta en forma conjunta tanto a los que terminaron la universidad, como de aquellos que aun se hallan en ella o ya la abandonaron sin terminar (educación superior incompleta)⁽³²⁾. Lo mismo ocurre para el caso de los que accedieron a la educación superior no universitaria.

Aún así, estos datos del Censo de 1993, nos brindan una aproximación sobre las ocupaciones que con más frecuencia tienden a realizar los sectores más educados de la población limeña.

Un 12% de las personas con educación superior (completa e incompleta) manifestó tener una ocupación técnica -a pesar de tratarse de personas que terminaron la universidad o están aún en ella- como secretaria/telefonista (14,584 personas), o algún oficio menor, entre los que resulta el más frecuente el de "conductor de vehículos de motor" (5,353 personas).

31

El Censo revela en otro cuadro (INRI: 1993, Cuadro No.11) que de las 711,968 personas con educación superior universitaria, solo 388,862 (el 54.6%) completaron la universidad. Esto significa que 15,156 personas consideraban tener una profesión, habiendo declarado en otro momento al encuestador que no terminaron sus estudios.

32

) Al respecto, nosotros hemos estimado que no se puede pretender que quienes no hayan completado sus estudios deban tener ocupaciones profesionales. Es decir, hemos excluido en los acápites precedentes a los que tienen educación superior incompleta del universo de potenciales profesionales pues es lógico que, si trabajan mientras aun están estudiando, desempeñen ocupaciones diversas, generalmente no profesionales.

El resto (31%) declaró no tener ni profesión ni oficio; es decir, que probablemente estén desempeñándose como empleados, comerciantes o en otras ocupaciones diversas. Al no distinguir entre los que efectivamente completaron la universidad y aquellos que no la completaron, la información censal no permite saber exactamente cuántos "egresados" están comprendidos entre los que manifestaron no tener profesión. Tampoco se sabe si los que declararon tener una profesión -o un oficio- se hallaban efectivamente ocupados en ella ⁽³³⁾.

Otra fuente para indagar por la ocupaciones de los desajustados es la citada Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo. Según la encuesta de 1992, el 6.4% de todos los que completaron la universidad se hallaban trabajando en aquel año como gerentes en empresas privadas o desempeñando funciones de dirección en empresas públicas (18,941 profesionales en cifras expandidas). Por otro lado, según la encuesta existen 19,964 egresado de la universidad trabajando como técnicos (6.8% de los que completaron la universidad). Si bien estos porcentajes se hallan debajo de lo estadísticamente significativo, hemos decidido considerarlos como referencias importantes que podrían ser corroboradas por información complementaria.

El Censo de 1993 muestra, solo en la provincia de Lima, a 50,737 personas con algún nivel de educación superior universitaria que declararon tener un oficio técnico y no una profesión. Las cerca de 20,000 personas con universidad completa que se encontraban trabajando como técnicos, estimados por la encuesta del MTPS un año antes, resultan entonces una subestimación.

Sin embargo, existen otras dos ocupaciones muy frecuentes entre los egresado de la universidad que no alcanzan a ejercer su profesión, y en las que las cifras obtenidas en base a la encuesta del Ministerio de Trabajo no ofrecen duda alguna. El 15.8% de los que completaron la universidad se ocupaban en 1992 como empleados administrativos o de oficina, y el 8.1% en alguna forma de actividad comercial, entre las que se incluyen no solo a los propietarios de

33

) No hemos podido precisar si cuando el Censo registra "profesión u oficio" está pensando en el sentido de ocupación.

establecimientos comerciales sino también a vendedores dependientes e incluso vendedores ambulantes.

Sobre esta última ocupación -la de vendedor ambulante- vale la pena mencionar que las encuestas anteriores a 1987 no registraban ningún caso, mientras que desde entonces, el número de casos de profesionales ocupados como vendedores ambulantes ha ido en aumento.

b) ¿Y por qué -dicen ellos- se desajustaron?

El arquitecto Carlos Cosme estudió en la UNI entre 1970 y 1976, aunque realmente terminó su carrera en 1981, luego de que la universidad se reabriera después de un largo receso. El arquitecto Cosme es hoy co-director de una pequeña y exitosa empresa editorial.

"Yo sabía exactamente lo que quería hacer -nos dice el arquitecto Cosme-: quería hacer proyectos de vivienda. Pero desde que era estudiante siempre me buscaban para diseñar afiches y logotipo."

Aunque la formación que recibió en la UNI era mucho más técnica (*"nosotros hacíamos cálculos matemáticos que los de la Richi -los estudiantes de la universidad Ricardo Palma- no podían hacer..."*) todos los arquitectos llegan a hacer algunas cosas ligadas a las artes gráficas.

En su caso, un amigo que tenía una imprenta le pidió ayuda para cuestiones gráficas. Así empezó como dibujante y terminó aprendiendo todo el proceso productivo de una imprenta.

"Los clientes se quejaban de que los diseños gráficos no salían tal cual eran pensados. Que cambiaban los colores y cosas así. Es por eso que decidimos, con una amiga que también había estudiado arquitectura, comenzar a trabajar por nuestra cuenta y subcontratar los servicios de impresión y supervisar el trabajo de modo tal que garantizábamos que nuestros dibujos salieran como los diseñábamos."

Esto fue en 1984. Cuatro años después legalizaron el negocio. *"Construir en el 88 era imposible. Era la época en que para conseguir un poco de cemento había que hacer medio*

día de cola...". Aunque nunca dejó de diseñar proyectos de vivienda hoy la empresa editorial es su mayor fuente de ingresos y ocupación principal.

En su caso hay varios elementos que se repiten en muchos otros: una cierta flexibilidad profesional adquirida desde la formación recibida en la universidad (*"Hoy en la Richi enseñan una arquitectura más tirada hacia las posibilidades de expresión personal. Ellos tienen un mercado más limitado"*), una experiencia anterior que le permite acumular gradualmente conocimientos en alguna ocupación diferente a la que debería y quisiera realizar como profesional, y finalmente, el detonante de la ausencia de empleo en su especialidad durante la última caída de la economía peruana.

Como se comprobará en el último capítulo, los profesionales de estas especialidades (ingeniería, arquitectura) no se "desajustan" fundamentalmente por malos ingresos, sino por falta de trabajo (*"Hay gente que está muy bien pero el grupo humano se ha estrechado"*) aunque la caída de los ingresos también influye (*"El mercado no te permite dedicarle tres meses a un diseño cuando te van a pagar lo mismo si lo terminas antes. Si quisiera hacer la arquitectura como a mí me gusta tendría que tener más tiempo."*). La variable ingresos será una constante en todos los casos.

Algunos profesionales llegan a ser empresarios. Otros se limitan a ser comerciantes pues la actividad comercial es uno de los refugios más fáciles de encontrar. Es el caso de Julio Aguirre quien estudió derecho en San Marcos entre 1980 y 1987 y se dedica a vender libros: *"Mi padre ha sido gráfico. Tiene una imprenta-bazar-librería-bodega. Yo siempre me he dedicado a la compra y venta de libros."*

Esta influencia del "negocio familiar" es frecuente e importante en la determinación de la ocupación de muchas personas que estudiaron una profesión pero que tarde o temprano se ven empujadas a continuar con la actividad económica de padres o parientes aunque no tenga relación directa con la profesión estudiada.

"Ahorita yo soy un empleado más en el negocio -manifiesta Julio-; formé mi propio negocio del mismo giro pero me fue mal así que tuve que regresar al negocio de mi padre."

Otro elemento importante es la percepción de proceso de largo aliento que tiene el llegar a ser profesional. Ser profesional es un devenir y no se logra apenas se completan los estudios. Uno puede alcanzar el ejercicio cabal de su profesión si es que sortea diferente tipo de obstáculos en el trayecto.

"En el futuro pienso dedicarme al derecho pero eso requiere estudiar cada vez más. Por cubrir otras necesidades no tengo el tiempo necesario para esto. Yo creo que una persona sola, que se dedica a eso solamente, sí puede avanzar. Pero yo hice mi vida al revés, me casé muy temprano (a los 20 años) y ya no puedo retroceder. Pero pienso que llegado el momento, y con las vinculaciones necesarias, sí debo ejercer."

Esta concepción del ser profesional como un proceso de largo plazo tiene particularidades según la especialidad. *"Al menos en esta carrera (derecho) es así. En la carrera de medicina te mandan a un hospital a practicar y allí se van haciendo relaciones. En el momento en que estaba yo en San Marcos uno tenía que buscar dónde practicar; la universidad no te mandaba a ningún sitio."*

Los abogados tienen muchos escollos en el camino a lograr una ocupación correspondiente a su formación. *"Yo considero que el problema de la profesión es que hay muchos abogados para tan pocos espacios. Además, se ha perdido la credibilidad en los abogados. Eso se viene arrastrando de muchos años atrás. Los abogados antiguos han formado esa imagen del abogado: que te hace un cúmulo de marañas y no llega a nada y ya te cobró...ya te timó, mejor dicho."*

El matiz de la pérdida de credibilidad no es común a todas las especialidades pero la excesiva competencia sí aparece en otras carreras como contabilidad, administración y economía.

"Aparte de mucha competencia, ésta no es justa. Yo conozco muchas personas que no tienen nada que ver con el derecho y, por ser familiar de un vocal o de un juez, están metidas en la administración de justicia." En el caso de los abogados las relaciones y contactos parecen ser un factor de peso en la determinación de la ocupación.

No es posible definir si la escasez de empleo tiene mayor importancia que la caída de ingresos como determinante del desajuste de profesionales; lo cierto es que el factor económico es también una constante en todos los casos. *"Para avanzar en eso tienes que tener capital. Ahora estoy con un amigo que me ha dado permiso para usar su número telefónico para ver algún caso de vez en cuando..."*

En el caso de los que estudiaron carreras técnicas las variables y percepciones no difieren sustancialmente de las apreciadas por los profesionales. Carlos Pecho tiene 32 años de edad y estudió mercadotecnia en el Instituto ADV-Perú, hoy Escuela Superior de Marketing, entre 1991 y 1994.

"Siempre me he dedicado a los negocios -relata Carlos- y no tuve la oportunidad de contar con medios económicos para estudiar antes. No pude contar con el apoyo de un padre para que me pagara una academia. Yo terminé la secundaria en el 80, después de tres años de huelga del Sutep."

En cada caso hay factores particulares que configuran el proceso de adquirir una especialidad técnica o profesional. Así como hay elementos comunes, también hay sucesos en cada historia que la hacen original e irreplicable: *"Vi en el diccionario lo que era marketing y Vi que se adecuaba a mi vida que era todo negocios. Lo tomé como una inversión de capacitación para mejorar mis ingresos. Pero resulta que donde estudié la enseñanza era pésima. Recién ahora ha mejorado. Pensaba tirar la toalla. Pero como siempre sacaba beca por mis buenas notas, no pagaba nada. Así que no importaba. Como dicen: en la tierra de ciego el tuerto es rey. Yo era el único tuerto y le ganaba a mis compañeros la beca. Mi experiencia me daba ventaja."*

Carlos trabaja informalmente como cambista de dólares en una concurrida esquina de San Isidro. *"Cuando trabajé como empleado para la Cervecería del Norte hice un estudio de mercado y lo apliqué sin haber estudiado marketing. Luego leí el libro El milagro japonés: más allá de la nueva competencia y pensé que esas cosas ya las había realizado en mi vida. Para afianzar más esas cosas me metí a estudiar marketing."*

Como en muchos otros casos, una ocupación no coincidente con lo estudiado suele reportar mejores ingresos: *"Cuando*

salí del Instituto entré a una empresa a trabajar pero la dejé porque más gano como cambista. Mi capacidad no es para estar en período de prueba. Tengo amigos ingenieros que empiezan ganando 700 soles, hasta 1,000 soles ¿durante cuánto tiempo es eso? Yo empecé a ganar 500 soles pero en las empresas hay una serie de trabas que te impiden tener más ingresos." La ocupación en el sector formal de la economía y como dependiente de una empresa suele tener limitaciones para técnicos y profesionales.

Sin embargo, trabajar por cuenta propia, en actividades no concebidas propiamente como profesionales, no significa que no se pueda utilizar lo aprendido en la universidad o en el instituto superior: "Ya tengo cinco años como cambista (Carlos comenzó antes de 1990) y yo creo que esto tiene bastante relación con lo que estudié. Dentro de mi trabajo como cambista adapté el marketing. Hoy tengo una cartera de clientes fenomenal. Todos damos servicio básico pero además existe un servicio complementario. Sobre eso hay un nuevo servicio que es el servicio periférico, que va más allá, que no tiene nada que ver con el producto pero que si va con el negocio. Yo soy cambista, por ejemplo. Si yo me dedicara a compra y venta de dólares sería igual que los demás. Pero yo doy servicio complementario. Te pago tus impuestos, te pago tu agua, luz, etc. Tu me das 2,000 dólares y me traes tu lista de pagos que tengo que hacer y yo me encargo. Ya estoy ganando en el cambio. Incluso pago mejor que el banco."

Claro que la posibilidad de adaptar algunos elementos de la formación recibida y aplicarlos en el trabajo no puede funcionar para todas las ocupaciones (taxista por ejemplo). En cualquier caso, la iniciativa de tratar de adaptar lo aprendido depende de las inclinaciones de cada individuo:

Siempre he tratado de distinguirme pero poco a poco se va elaborando nuevas estrategias. Además la competencia te obliga a tratar de diferenciarte de los demás.

Sería interesante ejercer mi carrera dentro de una empresa si tuviera 22 años pero cuando yo estudié ya tenía 28 años. Además siempre he sido independiente, desde los 8 años vendía cosas.

Nunca me ha gustado estar atado a otros. No me desenvuelvo bien, soy un perfeccionista, me gusta siempre superarme.

Yo he hecho mucha labor dentro de algunas empresas y mucha gente se ha enriquecido pero a las finales yo no he sido el beneficiado. No por falta de capacidad sino por la cuestión de las relaciones y las amistades."

Es interesante la percepción sobre las desiguales condiciones de partida que existen entre quienes estudian una carrera: "Yo no pienso -dice Carlos- como mucha gente mediocre que dice que estudió por gusto. Yo no me siento frustrado de no ser un profesional. Analizo mi realidad, yo no parto con las mismas oportunidades que todos. Si yo hubiera partido con las mismas oportunidades y me hubiera quedado en el camino, allí sí me sentiría frustrado."

Carlos manifiesta un espíritu emprendedor: "Tu tienes que crear oportunidades. Tu mismo te las debes crear. Si un profesional no llega a tener éxito es porque siempre ha querido que le den todo y se ha quedado en la mediocridad. Yo me dedico al cambio de dólares. Como cambistas hay un montón. Muchos se quejan de que no hay ganancias y es cierto, porque ahora ha bajado. Sin embargo, yo gano un promedio de 780, hasta mil dólares mensuales. Aunque no lo creas."

El valor que tiene una carrera técnica o profesional en la sociedad actual es tema de polémica entre las personas que viven este desajuste entre ocupación y formación.

Para Carlos, hay un descrédito de los profesionales: "Un doctor o un abogado no te atiende bien si no hay billete. Buscas un buen servicio y ves que profesionalmente no se desempeñan como deberían. Los mismos profesionales tergiversan el sentido de su profesión. Si yo fuera un joven de 16 años que acaba de terminar su secundaria y veo que al ser profesional voy a delinquir o voy a aprovecharme de los demás, entonces digo: para qué tengo que esperar cinco años si ahora que estoy joven lo puedo hacer igual. Y comienzan a delinquir. Al menos, de la clase media para abajo nadie quiere seguir estudiando."

De algún modo, la corrupción generalizada han atentado contra el prestigio de ser profesional. Muchos otros

observaron, si no una caída, por lo menos un cambio en el status del profesional en el Perú de hoy.

6. Conclusiones: El desajuste no solo está vivo, también colea

En Lima, solo uno de cada dos profesionales y uno de cada cuatro técnicos se ocupaba en 1993 en sus respectivos campos. Por lo tanto, el desajuste entre formación y empleo en el caso de aquella población que accedió formalmente a estudios superiores tiene una dimensión significativa.

Entre 1984 y 1992 hay una clara tendencia a que este desajuste aumente. Mientras el empleo de técnicos y profesionales aumenta muy lentamente o se mantiene estancado, la ola de egresado de la universidad o de los institutos superiores tecnológicos no deja de crecer.

El desajuste entre ocupación y formación no sólo afecta a un gran número de personas sino que presenta muchos matices cuando se le mira por el lado cualitativo.

Antes que nada es importante anotar que se trata de un proceso. Nadie alcanza la profesión cuando termina sus estudios, hay una trayectoria en que se va arribando a la profesionalidad o en la que se va tomando distancia de ella y marchando hacia una ocupación no correspondiente con lo que se estudió. Por supuesto, también hay una serie de salidas intermedias como aquella de aplicar el marketing a la ocupación de cambista callejero.

La familia, las relaciones y muchas otras contingencias particulares ejercen enorme influencia en las posibilidades de llegar a ser o no profesional; y esto ocurre antes, durante y después de haber terminado una carrera. Lo importante aquí es que no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades de desarrollar su educación así como de aplicar sus conocimientos en la vida económica.

El factor económico está siempre presente en cada historia recogida aunque no siempre juega el rol definitivo en la evolución profesional de los que estudiaron educación superior.

Este factor económico cobró un peso decisivo hacia fines de la década pasada y principios de los noventa en el Perú. Y aunque la economía peruana parece estarse recuperando, hay un tendencia a considerarlo mucho más que antes. Como señala el Dr. Salomón Lerner, actual rector de Universidad Católica del Perú: *"...antes era sólo la vocación la que mandaba a la hora de elegir una carrera, hoy, en cambio, los jóvenes consideran sobre todo el provecho económico o la precariedad que les puede deparar la especialidad que desean seguir."*(Lerner: 1995)

No son exclusivamente los bajos ingresos ni la falta de empleo las determinantes del desajuste. Ambos se conjugan, pues en el fondo, un exceso de oferta y una baja demanda van a determinar pobres ingresos.

La imagen del profesional también parece estar sufriendo cambios. *"No todo en la vida es tener una empresa y ganar mucho dinero. Nosotros (en la Universidad Católica) aspiramos a seguir formando excelentes profesionales, no sólo desde el punto de vista de su desempeño, sino también honestos y con vocación de servicio"*, sostiene Lerner.

Lo cierto es que muchos de los técnicos y profesionales ocupados en actividades no profesionales apreciaron un cierto descrédito de los profesionales y una pérdida de status.

Sin embargo, como otra cara de la misma medalla, también aprecian los desajustados la versatilidad y las posibilidades de adaptación ocupacional que derivan de tener estudios superiores. *"Un filósofo -explica el Rector de la Universidad Católica- puede desarrollarse en el campo de la docencia universitaria o saltar a otros campos, como sucede con muchos de nuestros alumnos, que por tener una sólida formación general, pueden desempeñarse con éxito en áreas distintas a las específicas en las que se prepararon."*

Hay quienes estudiaron sociología para ser, deliberadamente, profesores de colegio; o quienes estudiaron historia para luego ser gerentes en una empresa. Si su intención nunca fue conseguir un empleo en que debiera aplicar en sentido estricto aquello que aprendió, ¿podemos considerar que allí existe un desajuste?

Queda finalmente lo que podríamos llamar el desafío de incorporar lo estudiado en casi cualquier actividad. No siempre es sencillo de hacer y no todos pueden hacerlo. De cualquier modo, no se necesitan cinco años en la universidad para trabajar como taxista o dedicarse al comercio ambulatorio.

CAPÍTULO 3

ENTRE UN IRRACIONAL MERCADO DE LA EDUCACIÓN Y UNA ECONOMÍA SIN CAPITAL HUMANO

*"Se está perdiendo el elemento humano".
Efraín Vargas, técnico mecánico
y taxista de ocupación.*

El desajuste entre formación y empleo de técnicos y profesionales puede adquirir, sin duda, giros muy particulares, como en algunos de los casos recogidos en el capítulo anterior. Sin embargo, no es suficiente describir el fenómeno. Es necesario trazar algunas pistas de explicación que permitan diseñar políticas que optimicen la formación y posterior utilización de recursos humanos calificados.

Establecer las causas del desajuste entre la formación obtenida y el empleo logrado en el caso de los técnicos y profesionales de Lima puede llegar a ser uno de los puntos más polémicos de este trabajo. ¿Es culpa del sistema de educación superior, o de la difícil situación económica que hemos vivido en el Perú en el último cuarto de este siglo? ¿Es en las políticas educativas o en las políticas de empleo que hay que definir responsabilidades? ¿En qué medida participa cada una de estas dimensiones en el origen de este problema?

Antes de entrar en detalles es importante advertir que no es nuestra intención atacar al sistema educativo en general, o al sistema universitario en particular, en razón de alguna postura ideológica o cosa parecida. Los docentes y estudiantes de todos los niveles -situación en la que hemos estado casi todos durante buena parte de nuestras vidas- conocen las bondades, y también -por supuesto- las deficiencias de la educación en el Perú. Si se ponen en evidencia estas últimas y se soslayan, probablemente, muchos aciertos, es en función de buscar explicaciones racionales a un fenómeno social innegable.

1. Por el lado del sistema educativo

Uno de los rasgos característicos del sistema de educación superior en el Perú es la falta de continuidad y de perspectiva estratégica. Desde la Reforma Educativa emprendida durante el gobierno del General Velasco no ha habido otro intento serio de planificación educativa en el largo plazo.

Un elemento común a diferentes gobiernos en el Perú a lo largo del presente siglo ha sido la carencia de políticas educativas. Y cuando estas han existido, se han centrado sobre los niveles de educación primaria y secundaria.

La primera Ley de Educación data de la década del 20 pero es recién durante el gobierno del general Odría en 1950 que se elabora un Plan Nacional de Educación. En este Plan se propone la universalización de la enseñanza primaria.

Quizás la explicación a esta omisión de políticas explícitas en relación a la educación de nivel superior obedezca al desarrollo relativamente reciente que tiene esta modalidad en el país. Recuérdese que recién en la década pasada se inicia una segunda ola de multiplicación de universidades (la primera ocurrió en la primera mitad de los años 60) y es en este período que crecen explosivamente los Institutos Superiores Tecnológicos.

Más allá de las políticas, el Estado peruano ha tenido poco éxito en "*regular tanto la oferta de instituciones como de programas específicos y para fomentar una mejor calidad de la educación superior*" (Ministerio de Educación: 1993, 79)

Cediendo ante la enorme demanda social por educación superior iniciada en los años 60, el Estado no ha sido capaz de controlar efectivamente la multiplicación y el quehacer de universidades e institutos superiores.

En el caso de la universidad, las diversas leyes dadas desde 1960 han alternado diversos grados de libertad según la inclinación del gobierno de turno. La Ley Orgánica de la Universidad Peruana (17437) dada por el gobierno militar del general Velasco fue muy exigente en relación a los requisitos para la creación de nuevas universidades y creó el Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) para supervisar el funcionamiento de éstas. La política del CONUP fue de intentar controlar el crecimiento de estas instituciones. Uno de sus aciertos era solicitar a los "candidatos" un informe sobre la demanda de los profesionales que se deseaba formar.

Sin embargo, el CONUP desaparece con la Ley de Reforma de la Educación de 1972 y durante el gobierno de Morales Bermúdez, se crea un Consejo Nacional Interuniversitario con simples funciones de coordinación.

Durante su segundo gobierno, el arquitecto Belaúnde da una ley universitaria (23733) más liberal que preconiza la autonomía absoluta para las universidades. A partir de entonces, el organismo que debía regular el funcionamiento del sistema (La Asamblea Nacional de Rectores) pasa a ser meramente consultivo y formal, y el verdadero poder de decisión recae en el Parlamento. De este modo, en los últimos años, la creación de universidades y de carreras universitarias ha estado impulsada por iniciativas espontáneas de grupos de profesores y, en muchos casos, por intereses personales y políticos, antes que por necesidades reconocidas del mercado ocupacional de los profesionales (Ministerio de Educación: 1993, 83).

En general las disposiciones legales no se han cumplido o se han limitado a trámites formales, y el Estado ha tenido un nulo poder de control y orientación sobre las universidades.

En el caso de los Institutos Superiores Tecnológicos sucede lo mismo. Los requisitos para crear nuevos ISTs se han ido modificando varias veces en sucesivos reglamentos, llegando a ser en 1987 excesivamente minucioso con los

trámites y documentos solicitados como requisito (D.S.015-87-ED). Sin embargo, como reconoce un informe para el Ministerio de Educación: "*Locales ruinosos, adaptados para un fin que no podían cumplir, mobiliario deficiente, carencia de equipos y de bibliotecas, demuestran una falta de control para autorizar su funcionamiento, y la no oculta intención de aprovechar la gran demanda educacional como una fuente de lucro.*" (Ministerio de Educación: 1993, 87).

En otro documento del Ministerio de Educación se reconoce que dicha entidad "*...ha descuidado su función de control y de supervisión para garantizar la calidad de la formación ocupacional o de la carrera que se certifica a nombre de la Nación.*" (Ministerio de Educación: 1993c, 18).

Un componente importante en esta falta de orientación del sistema de educación superior es la creciente presencia del sector privado, aunada a la ineficiente o nula regulación estatal.

La iniciativa privada en la formación de universidades, por ejemplo, se incrementó en los últimos tiempos. De las 16 universidades creadas en la década pasada, 13 fueron privadas. Cerca de un tercio del total de universidades están en Lima, aunque en los últimos años, la tendencia es a crearlas fuera de la capital.

Para entender esta trayectoria del sistema educativo, la socióloga Teresa Tovar desarrolla una interpretación que nos parece particularmente valiosa pues articula esta evolución de políticas educativas con los procesos históricos más importantes del Perú. Según Tovar: "La política educativa refleja... la lógica del sistema educativo. En cada país, la definición de Educación y de Sistema Educativo... responde tanto a paradigmas teóricos como a patrones culturales." (Tovar: 1995, 7).

Según esto, Tovar propone que la organización del sistema educativo en el Perú ha pasado por tres etapas. La primera corresponde al período de la república aristocrática y se caracteriza por una educación humanista divorciada de los procesos económicos y sociales del país. Esta etapa culmina en los años 30 con la crisis del Estado oligárquico.

La segunda etapa corresponde al momento de crecimiento económico y a las exigencias de desarrollo industrial. Aquí se concibe la educación como derecho social y, aún cuando se instaura la idea liberal y moderna de educación, esta sigue basándose en contenidos humanistas. En realidad, en esta etapa hay un momento de intento de ruptura con la Reforma educativa de Velasco. Esta fue un buen intento de introducir cambios importantes (educación para el trabajo, bilingüe, gestión social de la educación, etc.). Sin embargo, a esta reforma le siguió una contrarreforma que volvería las cosas a la situación anterior.

La tercera etapa se gesta a lo largo de la década pasada y en ella la educación es vista como una inversión en capital humano, destinada a la producción de conocimientos y ligada al progreso de la tecnología por lo cual resulta una educación basada en la adquisición de destrezas concretas que permitan la incorporación de las personas al mundo del trabajo.

Teresa Tovar precisa que durante el gobierno del presidente Fujimori: *"la política educativa ha sido objeto de distintos anuncios y sufrido sucesivos cambios de propuesta"*; y nos recuerda además que entre 1990 y 1994 han cambiado siete veces al ministro de Educación.

La última propuesta del actual gobierno se llama "Educación año 2,000" y en ella se plantea: redefinición del rol de Estado, priorización de la educación básica, descentralización y mejoramiento de la calidad de la educación. Lamentablemente esto se ha traducido en reducción del personal y del presupuesto para el sector así como en una gran campaña de construcción de escuelas. El Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación, promovido por el Banco Mundial debiera ser el paso decisivo pero enfrenta serios problemas que van desde la debilidad institucional hasta la ausencia de conducción.

2. Por el lado de la economía

Antes de entrar a analizar las principales causas económicas del desajuste entre formación y empleo de técnicos y profesionales, es importante recordar las principales

características de la evolución de la economía nacional durante el período en el que se sitúa la investigación.

a) El vaivén de la economía entre 1984 y 1993

Como señaláramos en el primer capítulo, los años comprendidos entre 1984 y 1993 corresponden a la última parte de una profunda crisis de largo aliento iniciada a mediados de los años 70 como consecuencia de cambios estructurales en la economía y, en gran medida, por las políticas de endeudamiento externo vividas en los años precedentes en el Perú y en toda América Latina.

El problema de la deuda externa en esta época (³⁴) aparece por "*...los severos cambios en el contexto internacional: los tipos de interés reales subieron bruscamente a 7% por encima de la tasa de inflación internacional, los precios de las materias primas se deprimieron en 40% y los créditos se cerraron, haciendo virtualmente imposible pagar.*" (Ugarteche: 1991, 15).

La tasa de inversión decreció y la inflación aumentó sistemáticamente, haciendo que como ya dijimos, el PBI per cápita de 1990 retornase a los niveles que tenía 30 años atrás. Las políticas macroeconómicas de los gobiernos desde mediados de los 70 alternaron liberalismo e intervencionismo, pero sin dejar de endeudarse, consiguiendo solo agravar el problema y sumergiendo en la pobreza a gran parte de la población. Existe ya una generación que nunca vio un año mejor que el anterior.

Sin embargo, dentro del período en cuestión (1984-1993), un período signado por el deterioro de la economía en general, también se registraron algunos altibajos. Ciclos cortos de efímera recuperación, seguidos de profundas caídas. El crecimiento más evidente se dio entre 1986 y 1987, y la caída más fuerte se registró en 1989, ambos durante el gobierno de Alan García. El año de 1990 es también un año marcado por un ajuste brutal, que generó una virtual parálisis económica cuyos efectos se extenderían a los dos

En 1967 afrontamos la primera gran dificultad en nuestra balanza de pagos para continuar pagando la deuda externa; otras crisis aparecerían en 1976, 1982 y 1987.

años siguientes. Recién a partir de 1993 se comienza a vislumbrar una recuperación que parece terminar con la recesión que veníamos arrastrando desde 1988, pero que de ninguna manera permite alcanzar la situación económica de inicio de los 80.

b) El valor económico de la educación

Como señaláramos en el primer capítulo , siempre ha existido una clara asociación entre educación y bienestar; entendiéndose éste no sólo como amplitud de un horizonte cultural, sino en un sentido mucho más material; es decir, de mejores ingresos y condiciones de empleo.

"La constatación, en diversos estudios y con múltiples perspectivas, ha sido la relación positiva entre ingreso y educación. Blaug llamó a este hecho el desconcertante valor económico de la educación." (Fernández: 1990, 342).

Efectivamente, aún hoy en día en el Perú, saliendo de la parte más profunda de una de las mayores crisis económica de la historia, el que más estudia tiende a lograr, en general, una mejor situación laboral y económica. Los estudios más recientes al respecto (Ministerio de Educación: 1993) comprueban ampliamente que la correlación positiva entre educación y empleo sigue vigente, y que, de manera especial, la educación superior permite obtener mayores niveles de empleo e ingresos a quienes la consiguen.

*"Las personas con educación superior tienen mayor probabilidad de ser parte de la población económicamente activa. Aunque **las diferencias con el resto de la PEA disminuyeron en los últimos años**, tienen aún mucho menores posibilidades de estar desempleadas o subempleadas que la PEA total. Por último, y a pesar de **una caída más intensa que la experimentada por gente con menores niveles educativos durante el proceso de ajuste***

económico aún en curso, sus ingresos (particularmente los de los universitarios) continúan siendo bastante más elevados que los percibidos por quienes sólo completaron la secundaria." (Ministerio de Educación: 1993, 25)

Sin embargo, existen dos aspectos -subrayados por nosotros en la cita anterior- que no han sido analizados y ponderados adecuadamente: las diferencias (tanto en empleo como en ingresos) entre los más educados y el resto de la PEA disminuyen tanto, que en determinado momento se pierden. Por otro lado, para ciertos profesionales (los egresados de universidades de menor prestigio), la caída de sus ingresos es de tal magnitud que es comparable con la experimentada por los trabajadores con menores niveles educativos.

3. Ocupaciones más rentables

Antes que nada es necesario observar que el estudio preparado por GRADE para el Ministerio de Educación (Ministerio de Educación: 1993) pone énfasis en analizar los niveles de empleo e ingresos de la población **por niveles educativos**. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo anterior, un gran porcentaje de los que completan la universidad o una carrera técnica no logra ocuparse como profesionales o técnicos. El ingreso promedio de los educados esconde en realidad ingresos disímiles de dos grupos con ocupaciones diferentes.

Como señala Hernán Fernández, esto puede confundirnos, pues entre los más educados que se hallan adecuadamente empleados se *"podría comprender a un egresado de universidad desempeñándose como portapliegos, pero con un salario cuyo monto lo ubique en esa categoría."* (Fernández: 1991, 333)

Lo del portapliegos puede parecer una exageración, pero lo cierto es que existen muchos egresados universitarios trabajando como técnicos, comerciantes propietarios o taxistas que, en determinado momento de la crisis post-shock,

llegaron a ganar más que sus colegas ocupados en su profesión.

El Cuadro 11 muestra que en 1991 -año donde la caída de los niveles de empleo e ingresos de profesionales alcanzó su punto más profundo-, el "ingreso mediano" (³⁵) de los que completaron la universidad y realizaban trabajos de nivel técnico, habían puesto un negocio comercial, o conducían un vehículo a motor en Lima (es decir manejaban una combi o hacían taxi), era mayor que el sus pares en el ejercicio de su profesión.

Esto no significa que para los que estudiaron en la universidad, siempre sea más rentable dedicarse a actividades no profesionales. Normalmente ocurre que los egresados de la universidad que se ocupan de gerentes ganan mucho más que los demás, luego vienen -en orden según sus ingresos- los ocupados en actividades profesionales y, posteriormente, aquellos egresados de la universidad que trabajan en otras actividades (³⁶). Sin embargo, este orden habitual llega a romperse con la enorme caída de las remuneraciones sufrida por los profesionales en el ejercicio de su carrera durante el peor momento de la recesión más reciente, es decir, entre 1989 y 1991.

Esta caída de la "rentabilidad" del ejercicio de la profesión en 1991 fue apreciada por varios de nuestros entrevistados. Así, el "factor económico", es decir, la posibilidad de obtener mejores ingresos en otras ocupaciones y no solo "la falta de empleo", reforzó en aquel momento la tendencia de profesionales a abandonar el ejercicio de su especialidad y a optar por alguna forma de desajuste ocupacional.

4. Niveles de empleo: las distancias se acortan

35

) Un ingreso mediano indica que la mitad de los sujetos o casos ganan por encima de dicha cifra mientras que la otra mitad se halla ganando un monto inferior a dicha cifra. Es una medida de centralización más adecuada que el promedio.

36

) Las encuestas de hogares de otros años así lo confirman.

Es verdad que los egresados de la universidad -en conjunto e independientemente de la ocupación que tienen- mantienen ventaja, en términos de empleo e ingresos, con relación a los que estudiaron menos.

Si observamos niveles de empleo según niveles educativos alcanzados veremos (Ver Gráfico 21), en términos generales, que las diferencias en porcentajes de adecuadamente empleados entre quienes completaron la universidad y aquellos que sólo terminaron la secundaria se mantienen en el tiempo. El Gráfico 21 muestra que en 1989 la diferencia entre universitarios y secundarios se reduce a 20 puntos, pero en 1992 vuelve a ser de 30 puntos porcentuales, igual que en 1986 ⁽³⁷⁾.

Sin embargo, dado que cerca de la mitad de estos egresados de la universidad no trabajan como profesionales, es necesario observar el **deterioro de los niveles de empleo de los que, habiendo estudiado, realmente llegan a ocuparse como profesionales** (ver Cuadro 12 y Gráfico 22) ⁽³⁸⁾.

Como se aprecia en el Gráfico 23, las diferencias de niveles de empleo entre todos aquellos que terminaron la universidad y el subgrupo de aquellos que ejercen su profesión son evidentes ⁽³⁹⁾. Cuando se comparan a estos

37

) Las encuestas de 1984 y 1987 no nos permiten distinguir específicamente el nivel de educación superior universitaria completa.

38

) No es nuestro propósito estudiar los rendimientos económicos de la educación en general. Si las personas estudiaran educación superior solo con el fin de ganar más, ese sería el enfoque. Sin embargo, la gran mayoría todavía estudia para luego ejercer su profesión y trabajar en ella.

39

) Al analizar los niveles de empleo de los grupos ocupacionales, la pérdida de esa "ventaja" que tenían quienes adquirieron una profesión, nos sugiere que quizá precisamente, porque una parte significativa no ejerce su carrera profesional, los egresados de la universidad logran, en conjunto, mantener mejores niveles de empleo. Esto significaría que los egresados de la universidad que ejercen su profesión tienen menos éxito que los que se dedican a

"universitarios-profesionales" con el resto de la población trabajadora, las diferencias se reducen significativamente en el período de tiempo estudiado. Debido a la significativa caída en sus niveles de empleo, los profesionales en ejercicio ven disminuir su margen de ventaja sobre la población con otras ocupaciones.

La evolución de los niveles de empleo entre 1984 y 1992 muestra que todos los grupos ocupacionales tienden a **igualarse hacia abajo**, en especial a partir de la hiperinflación de 1989. El Gráfico 24 muestra que mientras en el año 1984 los profesionales tenían una diferencia de 50 puntos con relación a los ambulantes, en 1992 la diferencia se ha reducido a 20.

Es importante notar que, aunque en el año 1992 se incrementa ligeramente el porcentaje de profesionales adecuadamente empleados, éstos ya no vuelven a ser la proporción que hacía una sustantiva diferencia con relación a los ambulantes en 1984. Los profesionales ya no recuperan los niveles de empleo que los distinguían algún tiempo atrás.

En el mismo gráfico se puede apreciar también que en el bienio 1986-87 los grupos menos calificados mejoran notablemente sus niveles de empleo, **pero los profesionales no**. El porcentaje de adecuadamente empleados en todos los demás grupos ocupacionales crece sustantivamente, pero el de los profesionales continúa un leve descenso. Los beneficios de la temporal reactivación aprista no alcanzaron a los profesionales.

En el reflujo económico de 1988-89, mientras todos los grupos ocupacionales ven disminuir radicalmente sus posibilidades de empleo adecuado, los profesionales caen menos fuertemente. Un tercio de ellos logra mantener un empleo adecuado durante la crisis de la hiperinflación, mientras que en las demás ocupaciones apenas el 15% logra mantenerse al nivel de adecuadamente empleado.

Sin embargo, también es posible observar que durante la recesión "post-shock", en 1991, los profesionales ven disminuir el porcentaje de adecuadamente empleados en mayor

otras actividades en mantener las ventajas de sus niveles de empleo.

medida que otros grupos ocupacionales. En parte porque esos otros grupos ya no tienen donde caer más abajo.

En general, como los profesionales vienen de una situación notablemente mejor que la de otros grupos ocupacionales, los cambios coyunturales de la economía entre 1984 y 1992 los afectan de modo distinto en los dos momentos de caída más fuerte. La breve bonanza de los primeros años del gobierno aprista no los alcanza y, en parte por eso, la caída en sus niveles de empleo, en el año 1989, es menos brusca que para el resto de la población trabajadora. Pero la recesión producto del ajuste en los 90 parece afectarlos más pues su caída en 1991 si es más fuerte que para otros grupos ocupacionales.

En la actualidad los profesionales no han recuperado los niveles de empleo adecuado que los distinguían del resto de los trabajadores en 1984. Haber terminado la universidad y trabajar como profesional no representa hoy en día, en términos de empleo adecuado, la significativa diferencia que sí existía hace apenas cinco años, antes de que entráramos al último tramo de la crisis económica.

5. El formidable deterioro de los ingresos

Si observamos el deterioro de los ingresos de los profesionales hallaremos la misma tendencia. Al igual que lo ocurrido con los niveles de empleo -que no son otra cosa que expresión de los ingresos-, hay una reducción de la dispersión de los ingresos entre la población con diferentes niveles educativos para el período en cuestión (⁴⁰).

Los ingresos promedio de los profesionales en Lima caen más que los de otros grupos ocupacionales (ver Gráfico 25). Así también, las recuperaciones experimentadas por los ingresos de los profesionales en 1987 y 1990 son significativas, pero no les permiten alcanzar los niveles previos (1984 y 1987 respectivamente).

40

) Esta "redistribución positiva del ingreso" es verificada por GRADE con datos de las ENNIV para todo el Perú (Ministerio de Educación: 1993, 8).

En 1991, con la grave recesión originada por el shock del 90, se acercan aún más entre sí los ingresos promedio de todos los grupos ocupacionales. Esta reducción de las diferencias en ingresos no se revierte en 1992.

En 1984 un profesional ganaba en promedio el doble que lo que ganaba un empleado administrativo, y más de cuatro veces lo que un vendedor ambulante; en 1992 un profesional gana apenas un tercio más que un empleado y una vez y media más que un ambulante.

Es interesante comparar los ingresos de técnicos y profesionales con los de conductores de vehículos automotores (ver Gráfico 26) ⁽⁴¹⁾. Los ingresos promedio de los conductores se elevan significativamente entre 1984 y 1987 y se aproximan bastante a los de los profesionales -superando a los obtenidos por los técnicos-, cayendo luego en la misma proporción que cayeron los ingresos de profesionales en 1989.

En el 90, los técnicos y profesionales recuperan en promedio algo de su ventaja sobre los conductores, pero en 1991, la nueva caída de los ingresos de técnicos y profesionales hace que un chofer gane más en promedio. El año de 1992 encuentra en bajada el ingreso promedio de los choferes, mientras que en el caso de técnicos y profesionales se halla en ascenso, pero las diferencias entre ambos no son sustantivas.

6. Duele más cuando se cae de más alto

A todo esto, el promedio no es la medida más adecuada para hablar de ingresos, en especial cuando se trata de ingresos de profesionales donde el ingreso sumamente alto de algunos pocos puede estar sesgando hacia arriba el promedio del total. Es por ello que hemos preferido observar siempre el "ingreso mediano"; es decir, el ingreso por encima y por debajo del cual se ubica el 50% del grupo en cuestión. Contemplando estos ingresos (ver Gráfico 27) podemos ver que, al igual que con los niveles de empleo, pero con mucha mayor nitidez, la caída de los ingresos de los profesionales entre

41

) Choferes de combi y de taxi o de cualquier otro vehículo a motor fundamentalmente. La clasificación utilizada por el Ministerio de Trabajo incluye también a conductores de lanchas, trenes, etc.

1984 y 1992 es muy fuerte. Caen desde más alto y pierden más que los demás grupos ocupacionales.

La hiperinflación de 1989 aproxima bastante entre sí los ingresos medianos de todo los grupos ocupacionales pero los profesionales mantienen entonces una diferencia significativa a su favor. Sus ingresos medianos duplican a los de los obreros calificados.

Pero la recesión creada por el ajuste del gobierno de Fujimori termina por acercar aún más sus ingresos, al punto que en 1991 se suprimen las diferencias. Aunque en 1992 los ingresos de los profesionales muestran una leve tendencia a recuperar la diferencia perdida, no es de extrañar que en aquellos años se haya incrementado el número de profesionales que se iniciaron en ocupaciones no profesionales (Ver casos del capítulo anterior).

Al tomar los ingresos medianos de técnicos y profesionales (ver Gráfico 28) podemos observar que ambos tienden a aproximarse desde 1986 y, en especial en 1989. Después del ajuste, en 1991, se igualan por completo y para el año de 1992 aún no se aprecian diferencias sustantivas. Esto es importante pues estaría explicando la opción de muchos profesionales de trabajar en ocupaciones propias de técnicos.

Si se compara la evolución del ingreso mediano de profesionales con el de conductores se observará que los ingresos para la mitad de los profesionales son iguales a los de los conductores entre 1986-87 y que, después del shock del 90 en adelante, los profesionales pierden la ventaja sobre los conductores. Es decir, durante los primeros años del gobierno de Fujimori, los choferes han tenido mejores ingresos que técnicos y profesionales.

Las distancias en niveles de empleo e ingresos entre profesionales y el resto de la PEA no solo se reducen sino que, como hemos podido comprobar, en determinado momento los

profesionales llegan a perder su ventaja sobre técnicos y conductores.

Por supuesto que no sólo es la crisis económica la que reduce las distancias. La masificación de la educación superior hace que *"el que menos quiera estudiar en la universidad y ser profesional"*. Aunque los profesionales sigan manteniendo relativas ventajas sobre otros grupos ocupacionales, el deterioro de su situación laboral se traduce como una tendencia a la reducción del "status" profesional. Si las ventajas en empleo e ingresos no son tan "apreciables" como lo eran una década atrás o, en determinados casos, llegan a perderse, ¿por qué no pensar en la posibilidad de ocuparse en actividades no profesionales, o por qué no sentir que los años de estudio universitario no fueron la inversión que se esperaba?

7. Y no todos caen igual

Hemos visto que los profesionales ven reducir con el tiempo sus apreciables ventajas económicas y sociales sobre el resto de la población y que, incluso, en determinado momento, llegan a perder esa ventaja frente a la otras opciones ocupacionales.

Sin embargo, es importante señalar que los profesionales no constituyen un grupo homogéneo. Proviene de estratos socioeconómicos diferentes, con referencias culturales diferentes y experiencias laborales muy disímiles. Una de las diferencias más evidentes estaría dada por la universidad de procedencia. La universidad marca no sólo diferencias en la formación de los profesionales, sino también diferencias al momento de competir en el mercado laboral y de lograr ocupaciones e ingresos ⁽⁴²⁾.

En la encuesta de 1992 que realizó el Ministerio de Trabajo para medir niveles de empleo en Lima se añadió una

42 Ver Rodríguez Cuba: 1993.

pregunta sobre la universidad de aquellos que realizaron estudios superiores. Gracias a ella podemos precisar los ingresos de los profesionales según la universidad de procedencia. Para tal efecto, dividimos a las universidades del Perú en dos grandes grupos, guiándonos por la aparente demanda de sus profesionales en el mercado.

El grupo de las universidades que llamamos "top" comprende a las universidades del Pacífico, Católica, Lima, UNI, Ricardo Palma, Agraria, Cayetano Heredia y de Piura. Basta revisar la sección de empleos en los periódicos locales para observar la preferencia de las empresas por los egresados de estas universidades. En el segundo grupo ubicamos al resto de universidades.

Quienes estudiaron en alguna de las ocho universidades llamadas "top" ganaban en Setiembre de 1992, en promedio, 884 soles al mes, es decir, casi el doble que los egresados del resto de universidades (ver Cuadro 13)⁽⁴³⁾.

Entre las otras seis universidades que aparecen en el Cuadro 13 no están probablemente las de promedio más alto ni más bajo, se trata simplemente de aquellas para las que se pudo obtener información estadística. Las cifras muestran que, viendo caso por caso, los ingresos de sus egresados tienden a hacerse más desiguales.

Para el gran grupo de profesionales que egresó de una universidad no considerada "de prestigio", la enorme caída de sus ingresos desde fines de los ochenta e inicio de los 90 los coloca en situación de poder optar por otra ocupación sin por ello ganar menos, e incluso, como forma de mejorar sus ingresos.

Según se observa en el Cuadro 14, en el año 1992, el ingreso mediano de los profesionales que estudiaron en estas universidades no consideradas entre las "top" era el mismo que el de un conductor de vehículo a motor. Para el conjunto de los egresados de la Universidad Garcilaso o de la San Martín, hacer taxi era en aquel momento más rentable que

43

) Para facilitar la ilustración, los ingresos mencionados se actualizaron a valores de Abril de 1994 utilizando el Índice de Precios al Consumidor.

cualquier otra ocupación. De hecho, hacer taxi era más rentable que ocuparse como profesional.

8. Conclusiones: ¿Por qué los egresados de la universidad se van a ocupaciones no profesionales?

Los egresados de la universidad tienden, en algún momento entre 1984 y 1992, a ubicarse en ocupaciones no profesionales, en primer lugar, porque no encuentran un puesto de trabajo en su especialidad (es el caso de científicos, biólogos, etc. como veremos más adelante).

En segundo lugar, las diferencias entre los niveles de empleo e ingresos de ocupaciones profesionales y otras ocupaciones se han reducido al punto que determinadas actividades técnicas, u oficios como el de conductor, puedan tener iguales o incluso, como ocurre durante el ajuste económico del actual gobierno, mejores ingresos.

Finalmente, algunos egresados de universidades de menor prestigio estarían logrando, en determinado momento, peores niveles de empleo e ingresos en actividades profesionales que en otras ocupaciones.

A pesar que se mantiene la relación positiva entre educación y empleo e ingresos, cuando se analiza a estos egresados en el trabajo se observa que las diferencias se han acortado -en especial para un sector de los profesionales que cae más que otro-, siendo sobrepasado en sus niveles de empleo e ingresos por grupos ocupacionales de escasa calificación como el de conductores de vehículos.

Cuando un sector de profesionales provenientes de universidades de menor prestigio logra menores ingresos que los choferes o algunos técnicos o comerciantes, se crea entre ellos una aparente indiferencia sobre el tipo de ocupación que realizan y no les molesta o incomoda ejercer actividades de menor status o "prestigio" anteponiendo a este sus necesidades económicas. Esto podría constituir una explicación al creciente desajuste ocupacional de los más calificados.

CAPÍTULO 4

LA DEMANDA POR ESPECIALIDADES DE TÉCNICOS Y PROFESIONALES

¿Cuántos técnicos y profesionales necesitará el Perú en el año 2,000? ¿Nuestra economía requiere más ingenieros y menos abogados? ¿Necesitamos más técnicos que profesionales? ¿Qué especialidades tienen mayores posibilidades de conseguir empleo en el futuro inmediato?

A pesar del notable deterioro de sus ingresos y de sus niveles de empleo, el mercado de trabajo de técnicos y profesionales en el Perú sigue siendo muy dinámico y diverso. La demanda por técnicos y profesionales es muy sensible a los cambios económicos y, dado que la economía peruana es sumamente inestable, es imposible afirmar con exactitud cuántos profesionales demandará el mercado dentro de seis o veinte años.

Sin embargo, sí es posible observar estadísticamente la tendencia que hasta hoy ha registrado la demanda de profesionales y técnicos en el país. La caída en los niveles de empleo e ingresos no ha afectado a todos los profesionales por igual, la demanda de recursos calificados es diferente según sean los sectores sociales o universidades de procedencia o las especialidades profesionales que se consideren. Observar las tendencias en la demanda por especialidades técnicas y profesionales resulta particularmente interesante y es el objetivo de esta sección.

Como señaláramos al inicio de este trabajo, la información presentada en este capítulo quiere contribuir indirectamente a orientar a los jóvenes que están estudiando, o que desean formarse profesionalmente, en la selección de su especialidad. Sin embargo, esto no debe ser tomado como una guía vocacional ni pretende incentivar el seguimiento de algunas especialidades o desmotivar la elección de otras. El conocimiento de algunos elementos de la demanda en el mercado laboral de las profesiones debe ser tomado como referencia y no como un pronóstico de empleo a futuro. De cualquier forma -y en esto no tenemos reparos en nadar contra la ola liberal-, el mercado no ha sido el eficaz asignador de recursos que muchos esperaban y el resultado del libre juego entre oferta y demanda de recursos humanos no necesariamente es lo que más conviene al país. Por lo menos, en el ámbito de la educación y el empleo, los problemas que hemos visto no se van a resolver por obra y gracia de las "leyes del mercado". La vocación personal, la valoración social de la educación

superior y los elementos subjetivos de realización personal que encierran el trabajo humano hacen de este una "mercancía" sumamente particular.

Antes de proseguir es necesario advertir que debido a las limitaciones de nuestras fuentes no pudimos ser tan específicos como hubiéramos deseado. Ni los Censos Nacionales ni la Encuesta del Ministerio de Trabajo se hicieron pensando específicamente en este tema; debido a ello hemos tenido que trabajar con "grupos de especialidades" y no con especialidades por separado (⁴⁴). Esto es importante, pues es probable que al interior de cada grupo de especialidades existan diferencias que no pudimos registrar. Esto sucede especialmente con los abogados, especialidad que difícilmente puede ser agrupada junto a otras.

Los "grupos de especialidades" adoptados para la investigación son: 1) Docencia, 2) Salud (Medicina y Enfermería), 3) Ciencias e Ingeniería (incluyendo Arquitectura), 4) De la empresa (Administración, Contabilidad y Economía), 5) CC.SS. y Humanidades, 6) Derecho y 7) Emergentes (Comunicaciones e Informática). Estas agrupaciones incluyen las carreras técnicas afines.

Finalmente, la estadística nos muestra algunos aspectos de la demanda en el mercado de los técnicos y profesionales pero, como decía Gandhi, nadie debería cruzar un río conociendo solo su profundidad promedio. El mercado laboral de nuestra población calificada está sujeto a muchos factores sociales, políticos, económicos, e incluso culturales, y tiene muchas aristas...muchas más que las tocadas aquí.

Una exploración en base a instrumentos especialmente diseñados para esto y que contemple los diversos aspectos del mercado laboral de los profesionales es todavía un proyecto por desarrollar.

1. Para medirte mejor

44

Cuando hemos trabajado con las encuestas del MTPS hemos considerado 7 grupos de especialidades. Cuando hemos usado los Censos Nacionales hemos tenido que ceñirnos a las agrupaciones allí establecidas. Agrupaciones que no eran las más adecuadas a nuestros propósitos ni parecían responder a una lógica coherente.

Medir la demanda de "capital humano" ⁽⁴⁵⁾ ha sido siempre difícil para los especialistas y lo es aún más para un país en desarrollo, como el nuestro, en que la mayoría de las solicitudes de personal técnico o profesional no pasan por las oficinas de las instituciones estatales responsables de orientar la vida laboral de la población como ocurre en otros países desarrollados. En 1989, año de recesión y desempleo, la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo registró menos de 12,000 solicitudes de técnicos y profesionales realizadas por las empresas a través de las agencias de empleo; el menor número de solicitudes de los últimos 9 años (ver Cuadro 15).

Para observar la demanda de trabajo profesional, Martin J. Scurrah, en un interesante ensayo sobre el empleo intelectual en el Perú (Scurrah: 1982, 23), utiliza como indicadores la proporción de la PEA ocupada con educación superior y la proporción de profesionales y técnicos dentro de la PEA. En ambos casos se trata de población. Ante la ausencia de otro dato, Scurrah asume que la "demanda" por profesionales estaría dada por la cantidad existente de profesionales ocupados.

Sin embargo, como él mismo reconoce: " *...estas cifras no indican en qué medida hubo, ya sea un exceso de oferta no colocada en algunas categorías, o una demanda insatisfecha en otras.*" ⁽⁴⁶⁾

Scurrah observa también el desempleo y subempleo de profesionales en el Perú. En este sentido coincide con especialistas del Banco Mundial, quienes proponen abandonar las técnicas tradicionales de planificación de mano de obra y reemplazarlas por el método de observación de las señales del mercado de trabajo: "*indicaciones que derivan de un seguimiento de la evolución de los salarios y el empleo a escala local y a la evaluación de la relación costo-eficacia de los programas de formación.*" (ADAMS y otros: 1992, 385)

45

No hemos asumido ni discutido aquí la perspectiva teórica del "capital humano". Al respecto ver Marshall, Briggs y King: 1987, 389-441).

46

) Scurrah, 1982, p.24

Al analizar aquí el mercado de trabajo de algunas especialidades de técnicos y profesionales vamos a utilizar en forma combinada tres indicadores: la población de estudiantes y profesionales, sus niveles de empleo y sus ingresos.

Las fluctuaciones en el nivel de empleo -en especial del desempleo- y en las remuneraciones son los indicadores más frecuentemente usados en países desarrollados para observar los cambios en la demanda del mercado laboral por determinadas calificaciones.

Pero en países en desarrollo como el nuestro el desempleo no es un indicador muy preciso, pues existen considerables niveles de subempleo. Ante las urgencias económicas y sin un seguro de desempleo, los trabajadores tercermundistas no pueden estar mucho tiempo buscando ocupación y optan por emplearse por horas y/o con muy bajas remuneraciones. Es por ello que nuestra atención se centrará sobre los niveles de subempleo y lo que se considera "adecuadamente empleado" (⁴⁷).

Por otro lado, consideramos que el desajuste entre estudios y colocación puede contribuir también a medir la situación de la demanda laboral de los técnicos y profesionales. Sin ser determinante puede corroborar tendencias encontradas en base a los otros indicadores mencionados.

Scurrah señala con acierto que la "sobre calificación" -cuando el empleo de una persona no le permite un uso completo de su habilidad o capacidad más alta- es *"la forma más importantes de subempleo profesional en el Perú"* y, al respecto, cita de Jan Versluis el argumento de que: *"la definición de subempleo utilizada en las estadísticas publicadas, aunque es útil para medir el problema de los trabajadores pobres y, especialmente, su desarrollo a lo largo del tiempo, no es muy adecuada para una cuantificación de la situación del empleo de la fuerza de trabajo educada"* (Scurrah, 1982, 27).

47

) El MTPS considera "adecuadamente empleados" a los trabajadores con ingresos por encima del salario mínimo legal de Enero de 1967 que incrementado por el índice de precios al consumidor equivalía a 736.5 soles en Agosto de 1993.

Esto es cierto. Dado que el subempleo ha aumentado vertiginosamente en la última década, es necesario observar la demanda de profesionales con indicadores que reflejen este tipo de situaciones creadas por el exceso de calificación. El subempleo nos muestra que los profesionales peruanos se han empobrecido, pero no nos dice qué están haciendo para ganarse la vida.

Consideramos que la ocupación de profesionales en otras actividades económicas no profesionales es también un indicador de demanda y, en cierta forma, de "subempleo" profesional. El desajuste entre formación y ocupación real de los profesionales puede ser usado como indicador de la demanda laboral por algunas especialidades profesionales. La hipótesis es que a mayor desajuste en una especialidad, hay menor demanda por esa especialidad. Y viceversa. Como veremos más adelante, esto es básicamente cierto, aunque también existen algunas excepciones.

Usando el desajuste existente por especialidades profesionales y observándolo a través del tiempo podemos explorar qué tipo de especialidades profesionales están dejando de ser demandadas y cuáles son hoy más requeridas.

2. Empujan atrás

Durante los años 60, la población matriculada en las universidades venía creciendo a un ritmo sostenido como consecuencia de la expansión de la educación secundaria y de la creación de nuevas universidades, entre otros factores. Recordemos que, como vimos en el primer capítulo, hasta 1960 existían en el Perú 9 universidades y solo entre 1961 y 1965 se crearon 17 nuevas universidades, llegando a sumar 31 a fines de dicha década.

Es por ello que en los años 70, la población estudiantil universitaria muestra un crecimiento realmente espectacular en casi todas las especialidades (ver Cuadro 16). Algunas especialidades crecen todavía más que otras: las ciencias e ingenierías, las ciencias administrativas y, ya desde los 60, estimuladas por los cambios sociales y la situación política de aquel entonces, las ciencias sociales (ver Gráfico 29).

El caso de los estudiantes que escogieron la docencia es sumamente particular. Ellos muestran un gran crecimiento en los 60 y luego, en la década del 70, a contracorriente de lo que ocurre con todas las demás especialidades, tienen un crecimiento negativo (ver Gráfico 30). La explicación a tan extraño comportamiento es la siguiente: "En la década del 60 se produce un explosivo auge con la creación de las Escuelas Normales (urbanas y rurales), de suerte que de aproximadamente 60 centros existentes en 1960, hacia 1968 se sobrepasaba de 100 establecimientos en todo el país. Esta evolución permitió que en 1970 se contaran con cerca de 18 mil alumnos." (Ministerio de Educación: 1993b, 7).

"En el año de 1969 -prosigue el mismo documento- se inicia un proceso de racionalización de centros de formación magisterial, suprimiéndolos o fusionándolos, de suerte que hacia 1980 subsistían solamente 18 centros de este tipo. Esto explica la disminución del alumnado, cuyo número llega en 1980 a solamente 4,900 alumnos. No cabe duda que las medidas de racionalización influyeron en la escasez de profesores titulados" (Loc. Cit.) (48).

En la década de los 80 la tendencia en todas las especialidades es a moderar el ritmo de crecimiento. Esto ocurre en todos los casos, excepto con los estudiantes de derecho, quienes en la década pasada continúan acentuando su ritmo de crecimiento. Es interesante considerar que la especialidad de derecho era, hacia fines de los 80, la tercera en porcentaje del total de matriculados (con el 9.5%, detrás de educación y contabilidad) pero la primera en porcentaje del total de postulantes a la universidad, con el 11.7% de las postulaciones (Ministerio de Educación: 1993, p.34 y 56).

Este es un elemento importante a tomar en cuenta, pues el mercado laboral de los abogados en los 90 deberá enfrentar la presión de estos estudiantes, en incremento incesante durante la década previa.

No esta demás recordar que seis especialidades reunían al 49% de los estudiantes matriculados en las universidades

48

) La escasez de maestros titulados irá en aumento debido al débil crecimiento de la matrícula registrado en los últimos años en esta especialidad.

peruanas en 1989. De mayor a menor estas eran: educación, contabilidad, derecho, administración, economía e ingeniería industrial.

El explosivo crecimiento de la población universitaria en los años 70 se desplaza a la década siguiente y se traduce en una asombrosa multiplicación del número de profesionales en los 80 (ver Cuadro 17) aunque con importantes excepciones en varias especialidades.

La disminución de la matrícula para la carrera docente en los años 70 origina un crecimiento muy leve del número de profesores en los 80. El importante deterioro de sus remuneraciones reales desalienta a los jóvenes de seguir la carrera magisterial. Este ritmo menor de crecimiento en esta especialidad sería uno de los factores que origina que, hoy en día, la mitad de las personas que ejercen la docencia en el Perú no tengan título profesional. En este caso existe, por varias razones, una gran demanda insatisfecha de profesionales de la docencia que no podrá empezar a solucionarse antes del año 2,000.

La información censal para Lima muestra además que no hay crecimiento en el número de profesionales para algunas especialidades: es el caso de los profesionales de las ciencias físicas, químicas, matemáticas, estadísticas y de la biología (ver Gráfico 31) ⁽⁴⁹⁾. Encontraremos más adelante que también aquí, el deterioro en sus niveles de empleo y en sus ingresos explicarían la deserción en estas especialidades; lo que tarde o temprano podría afectar las posibilidades de desarrollo científico del Perú.

Profesores, científicos y, relativamente, también los especialistas en ciencias sociales y humanidades; son los grupos profesionales que ven caer ostensiblemente su ritmo de crecimiento en los años 80. La tortilla se ha volteado para estos profesionales pues, tanto las ciencias naturales y

49

Los abogados no deberían tener en los años 80 una tasa de crecimiento menor a la registrada en los años 70 pues, como hemos visto, la matrícula de estudiantes en esta especialidad ha ido siempre en aumento. Es probable entonces que la cifra registrada por el Colegio de Abogados de Lima subestime el número real de estos profesionales.

exactas, como las ciencias sociales y las letras eran las que más rápido crecían en los años 60 (ver Gráfico 32).

Actualmente, el crecimiento más fuerte en el número de profesionales existente lo experimentan los ingenieros y, probablemente, las especialidades de las ciencias económicas y administrativas. Al respecto, cabe mencionar que por una equivocada agrupación al momento de presentar la información censal de 1993 es imposible determinar el número exacto de profesionales de esta rama y de los abogados (⁵⁰).

Por todo lo expuesto, son tres los grupos de especialidades que deberán enfrentar una presión por el lado del número de los profesionales "realmente" existentes y de quienes van en camino de serlo: ingeniería, ciencias ligadas a la empresa (administración, contabilidad, economía) y derecho. Veamos ahora cual ha sido su situación laboral.

3. Desempleo y subempleo

El Censo de 1993 encontró en Lima metropolitana (⁵¹) a más de 8,000 abogados, economistas y administradores desempleados, y cerca de 4,000 ingenieros y arquitectos en la misma condición (ver Cuadro 18). A pesar de ser los grupos de especialidades con mayor cantidad de desempleados no son los que mayor desempleo tienen si se toma en cuenta el tamaño de cada especialidad. Junto con los docentes, las especialidades antes mencionadas son las más numerosas y representan -entre los dos grupos-, el 50.5% de la PEA profesional en Lima.

Tomando como base el volumen de cada grupo de especialidades, los que mayor desempleo registran son los biólogos (⁵²) y los profesionales de las ciencias sociales y humanas (ver Gráfico 33), llegando a registrar porcentajes de

50

) El Censo de 1993 presenta en un mismo grupo a los profesionales del derecho, las ciencias económicas y administrativas, las que, por sus ámbitos de trabajo, sus dimensiones y, según se hacía en censos anteriores, debían presentarse en forma separada.

51

) Provincias de Lima y Callao. Tal como se hizo en anteriores capítulos, en adelante "Lima" aludirá a esta población salvo especificación contraria.

desempleo mayores a los de la PEA en su conjunto (⁵³). El alto desempleo de los biólogos es concordante con el escaso crecimiento, señalado anteriormente, en el número de profesionales de las especialidades ligadas a las ciencias naturales y exactas durante la década pasada. La falta de empleo para los científicos desalienta cada vez más a quienes pudieran tener alguna inclinación por esta especialidad.

En el otro extremo, los profesores y los médicos -incluyendo a los demás profesionales de la salud-, son los que menos desempleo registraron. Este bajo nivel de desempleo de profesores y médicos estaría corroborando la demanda insatisfecha que existe en esta especialidad; una especie de "déficit social" a causa de la enorme población joven y la baja cobertura que han logrado los servicios de educación y salud en el país.

¿Esto significa que la situación laboral de médicos y profesores es buena y que, por otro lado, los científicos sociales tendrían hoy en día poca demanda? Como ya se ha explicado, los niveles de desempleo nos proporcionan elementos importantes, pero no son indicadores suficientes para definir el mercado laboral de los profesionales. Veamos lo que revela el análisis del subempleo.

La encuesta realizada por el Ministerio de Trabajo en 1992 para medir niveles de empleo (⁵⁴) nos permite observar el importante número de profesionales afectados por el subempleo para aquel año (ver Cuadro 19) (⁵⁵).

52

) Presentados en forma independiente en la información censal a pesar de ser una de las especialidades menos numerosas.

53

) Recuérdese que los profesionales suelen tener menos desempleo que la PEA total. Según el Censo de 1993, estos tenían sólo 6% de desempleados frente a 7.8% de desempleo de la PEA de la provincia de Lima.

54

) La más reciente fue realizada en 1993 pero no se encontraba disponible al momento de esta investigación.

55

) Como ya se ha precisado anteriormente, los grupos de especialidades construidos para fines de esta investigación, aunque similares en gran medida, no coinciden exactamente con

En primer lugar, la situación laboral de los profesores en aquel momento no era color de rosa ni nada parecido. El altísimo nivel de subempleo al que han llegado indica que, si bien los docentes en Lima no se quedan sin trabajar, lo hacen en la actualidad a cambio de muy bajas remuneraciones (ver Gráfico 34). Como se verá más adelante, este es el grupo de profesionales que ha experimentado la caída más fuerte en sus ingresos.

En segundo lugar, la situación de los profesionales de la salud (médicos y enfermeras) es bastante similar a la de los profesores, pues presentan altos porcentajes de subempleo a pesar del poco desempleo mostrado por el Censo del 93 ⁽⁵⁶⁾.

En tercer lugar, la encuesta muestra que ingenieros y científicos sociales, además de tener menores niveles de subempleo que las demás especialidades, presentan un gran número de sus profesionales como adecuadamente empleados. Es interesante comprobar que en el caso de los ingenieros, a pesar de que, como habíamos visto, crece sustantivamente el número de estudiantes y profesionales en esta especialidad, sus niveles de empleo son bastante más aceptables que los del resto.

Finalmente, es posible observar un grupo de especialidades que por su nivel de subempleo colocaríamos al centro del espectro: abogados, economistas, contadores y administradores, y el grupo que reúne a profesionales ligados a la informática y las comunicaciones.

En el caso de los dos primeros grupos (economistas, contadores y administradores están en un solo grupo de profesiones ligadas al manejo empresarial) conviene recordar los presentados por los Censos Nacionales.

56

) El alto desempleo de los médicos que aparentemente se desprende de los datos de la encuesta del Ministerio de Trabajo del año 92 es contrario a lo señalado por el Censo del año 93. Lo que ocurre en realidad es que ninguno de los porcentajes de desempleados son cifras exactas, pues el tamaño de la muestra impide que los casos de desempleo por especialidades sean estadísticamente significativos. Sin embargo, los niveles de "subempleo" y "empleo adecuado" sí los son, y se han mantenido los porcentajes de desempleo como aproximación al 100%.

que se trataba de especialidades que venían incrementando en ritmo ascendente su población estudiantil y graduada. Si a esto le sumamos niveles de empleo que no son óptimos, tendremos con ello una primera señal de alerta para cualquier análisis de su mercado de trabajo hacia el futuro.

La encuesta del Ministerio de Trabajo también nos informa sobre la cantidad de profesionales que se hallan inactivos o fuera de la PEA (ver Gráfico 35). Al respecto se observa que abogados y economistas/administradores tenían un alto nivel de actividad en 1992, mientras que maestros y médicos registraban, en cambio un bajo nivel de actividad. El comportamiento de estos últimos se explica por la caída en sus remuneraciones. Muchos profesionales de estas disciplinas, a pesar de existir aparentemente una gran demanda por sus servicios, estarían optando por no buscar activamente trabajo antes que emplearse por muy bajos ingresos. Preocupante contradicción, en especial, por tratarse de profesiones cuyo ejercicio tiene un importante contenido social.

Resta preguntarse si la innegable tendencia de abogados, economistas y administradores a no quedarse fuera de la PEA denota un mercado muy dinámico y competitivo para estas especialidades. ¿Esta manifiesta actividad, pero con niveles de subempleo crecientes, podría indicar que se camina hacia una saturación de los mercados de estas especialidades?

4. Todo tiempo pasado fue mejor

Una manera de indagar en la dirección de posibles saturaciones en los mercados de profesionales es observando la evolución de los niveles de empleo por especialidades. En este caso, y siempre en base a las encuestas del Ministerio de Trabajo, tomaremos el período comprendido entre 1986 y 1992 para algunas especialidades particularmente numerosas (Cuadro 20) ⁽⁵⁷⁾.

Allí comprobamos que el desempleo de los profesores es

57

) El desempleo por especialidades no es estadísticamente significativo en ningún caso, pero expresa ciertamente alguna tendencia pues los otros niveles (subempleo y empleo adecuado) son, en general, suficientemente numerosos en las especialidades seleccionadas.

siempre mínimo (ver Gráfico 36), mientras sus niveles de subempleo crecen velozmente en el período, a la par que el deterioro de sus ingresos. Quienes optan por la carrera educativa en el Perú tienen entonces pocas probabilidades de estar sin trabajo, pero del mismo modo, pocas probabilidades de estar bien pagados en el ejercicio de su profesión.

Sobre los economistas, administradores y contadores hay dos cosas importantes que decir. En primer lugar, muestran un deterioro muy brusco y marcado en sus niveles de empleo (ver Gráfico 37). Estos profesionales estaban muy bien en 1986 -y probablemente antes también-, pero a partir de 1990 y en poco tiempo caen bastante. En segundo lugar se aprecia que logran disminuir levemente su nivel de subempleo: de 60% en 1991 baja a 58% en 1992, pero sin mostrar signos de recuperación definida.

Los ingenieros y demás profesionales ligados a la producción no muestran un deterioro tan grave en sus niveles de empleo como los vistos para otras especialidades (ver Gráfico 38). Si se quiere, se trata en todo caso de un deterioro moderado, pero que además parece tener un límite; es decir, los ingenieros, como a mediados de los 80, continúan teniendo un porcentaje alto de adecuadamente empleados (51% en 1992). Esto dice bastante de sus ingresos y de su situación en el mercado laboral.

Finalmente, llama la atención el alto nivel de subempleo que afecta a más de la mitad de los abogados en Lima (51%) en 1992.

5. El tobogán de los ingresos

Desde fines del gobierno de Alan García y durante los primeros años del gobierno del ingeniero Fujimori, los ingresos de todos aquellos que terminaron estudios superiores sufren una caída brutal (**ver Gráfico 39**)⁽⁵⁸⁾.

Durante la caída no ocurren alteraciones si se atiende a las diferencias por ingresos según especialidades (Cuadro

58

) Lamentablemente no se pudo obtener la estadística de los ingresos por especialidades profesionales para el año 1989, año que también significó una brusca y profunda caída.

21). Es decir, los ingenieros tienen siempre, tanto en el 86 como en el 92, ingresos mayores que los profesionales de otras especialidades. Por supuesto que, como ocurre para todo el mundo, aunque la "ventaja" en remuneraciones se mantiene, las distancias se han acortado.

Por el otro lado, los profesores siguen siendo los profesionales peor pagados. En promedio, los que estudiaron medicina estarían tendiendo a igualarlos. Si se toma la mediana de los ingresos (Cuadro 22) se podrá observar que, para el año 1992, los ingresos de los profesores eran incluso algo mayores que los de los galenos (Gráfico 40) ⁽⁵⁹⁾.

Aunque el año 92 muestra una leve recuperación en materia de ingresos para todas las especialidades, aun se está lejos de volver a la situación previa a 1988. Ingenieros, economistas-administradores y los profesionales de las comunicaciones y la informática ganan en 1992 la quinta parte de lo que ganaban apenas cinco años atrás.

Pero la caída de ingresos de los profesionales "ajustados", es decir, aquellos que habiendo terminado la universidad o la carrera técnica trabajan en su profesión, es todavía más fuerte (ver Cuadro 23). Aunque más uniforme en el tiempo, describe un ángulo de inclinación mayor, como si se tratase de una tobogán más empinado.

Esto se debe a que en 1987, estos profesionales en ejercicio de su carrera logran elevar bastante sus ingresos haciendo que el punto de inicio del declive sea más alto (ver gráfico 41). Cabe notar que para 1991, un ingeniero que trabajaba en su especialidad ganaba apenas 173 soles más que el promedio de sus colegas, independientemente de si ejercían o no su carrera. Esto indica nuevamente que aunque lograr el

59

) Es posible que los ingresos de los médicos sean subestimados en la encuesta del Ministerio de Trabajo, pues se trata de los ingresos por ocupación principal; estos profesionales suelen considerar a su trabajo en hospitales del Estado como su ocupación central aunque es probable que obtengan ingresos mucho mejores por sus consultas privadas. Además recuérdese que en este grupo se hallan también las enfermeras y el personal técnico ligado a medicina y enfermería, profesionales de la salud más numerosos y con ingresos mucho menores que tirarían el promedio hacia abajo.

ejercicio de la profesión adquirida paga un poco más, la alternativa de trabajar en cualquier otra cosa no significa necesariamente una opción por remuneraciones más bajas.

Los ingresos medianos de los profesionales ajustados son menos dispersos y menos uniformes en la caída, y reiteran lo observado anteriormente: los ingenieros quedan siempre arriba, los profesionales ligados a la empresa y a las comunicaciones e informática en el centro, y médicos y profesores con el mayor deterioro (ver Gráfico 42).

6. El desajuste: síntoma polivalente

Al introducir el desajuste, es decir, la ocupación de profesionales en actividades no profesionales, esperábamos que este indicador tuviera correlación con la situación del empleo de estos profesionales. La hipótesis era que el deterioro del empleo y una tendencia a la saturación del mercado conduciría en mayor número a los profesionales a buscar ocupaciones diferentes a las de su formación. Efectivamente, esta correlación funciona en casi todos los casos, pero también se encontró algunas excepciones que pasamos a comentar.

La excepción fueron los médicos y profesores. Según los datos del Censo Nacional de 1993, en Lima, estos dos grupos de especialidades son los que menos desajuste tienen, a pesar de que, como hemos visto, sus niveles de empleo e ingresos son los más deteriorados. La estadística censal muestra que médicos y profesores se van poco hacia otras ocupaciones no profesionales (ver Cuadro 24 y Gráfico 43). Esto, y sus bajas tasas de desempleo, implicarían que su mercado laboral se haya lejos de estar saturado; es decir, el problema de profesores y médicos no es que no exista empleo para ellos, sino que su trabajo está muy mal remunerado. En esto son probablemente los grupos profesionales más "representativos" de la población trabajadora peruana, pues este es uno de los rasgos característicos del empleo en el Perú de hoy.

En los demás casos, la correlación entre desajuste y empleo se confirma. Los ingenieros, quienes mantenían siempre los mejores ingresos y un alto porcentaje de adecuadamente empleados, según la encuesta del Ministerio de Trabajo, se hallan en tercer lugar de ajuste, detrás de profesores y

médicos, con un 71% de sus profesionales ejerciendo su carrera, según el Censo de 1993. Esto no haría sino confirmar que la situación laboral de ingenieros y arquitectos es bastante mejor que la de otras especialidades profesionales.

En el otro extremo, los profesionales con mayor desajuste son los biólogos -como ya se dijo, extrañamente separados en la información censal- y los "abogados/economistas" -incomprensiblemente juntos en la información censal-, con 35% y 33% de su población ocupada en actividades no profesionales. En el primer caso este desajuste confirma la difícil situación laboral de los biólogos, quienes además registraron el desempleo más alto en 1993, y con ello se explicaría el desaliento de los jóvenes por estudiar esta y otras disciplinas de las ciencias naturales.

En el caso de abogados y economistas el desajuste encontrado no es necesariamente síntoma de saturación de sus mercados, habido cuenta de que los economistas y administradores tienen una tendencia casi natural a dedicarse a actividades comerciales, por ejemplo. Pero ocurre que el dato obtenido en base a la información censal no puede ser concluyente, fundamentalmente porque es necesario considerar por separado a estas dos especialidades.

Antes de ello, una precisión sobre la variable sexo en este punto. Los datos del Censo de 1993 indican que las profesionales mujeres en Lima tienen más desempleo y permanecen más fácilmente fuera de la PEA -en esto tienen el mismo comportamiento que todas las mujeres de la PEA-, pero registran bastante menos desajuste que los varones (ver Cuadro 25).

Esto significa que cuando las profesionales mujeres entran a trabajar tienen mayor éxito que los hombres en hacerlo dentro de su especialidad, o visto de otro modo, la presión entre los profesionales varones por encontrar un empleo los obliga más fuertemente a entrar a trabajar en ocupaciones ajenas a su profesión.

Vale la pena señalar que el grupo de los economistas/abogados/administradores constituyó una excepción. Parece ser que las administradoras y economistas tienden a realizar actividades no profesionales más

frecuentemente que sus colegas del sexo masculino.

Volviendo al desajuste por especialidades, la encuesta del Ministerio de Trabajo de 1992 nos permite hacer algunas otras precisiones (Cuadro 26). Allí se confirman los datos obtenidos en base al Censo de 1993; es decir, profesores, médicos e ingenieros aparecen con poco desajuste, mientras que administradores, economistas y contadores reiteran el alto desajuste señalado antes (ver Gráfico 44).

La ventaja de usar esta encuesta es que, a diferencia del Censo, aquí sí hemos podido distinguir a los abogados del grupo de profesiones ligadas al manejo de la empresa ⁽⁶⁰⁾. El resultado es que los abogados tienen, como tendencia, muchísimo menos desajuste que los economistas pues aparentemente la gran mayoría de los que estudiaron leyes llegaban a ejercer su profesión ⁽⁶¹⁾. En cambio, sólo un tercio de quienes estudiaron economía o administración trabajan como profesionales.

Si comparamos el desajuste de profesionales en el tiempo podemos observar que, entre 1986 y 1992, éste avanza en modo significativo para médicos e ingenieros, y en modo menos sensible para economistas administradores y contadores (ver Gráfico 45). En el período mencionado, solo comunicadores, publicistas e informáticos muestran mantener un mismo nivel de concordancia entre estudios y ocupación: cerca de un 60% de estos especialistas se mantienen ocupados como profesionales. Esto indica una relativa demanda por este tipo de profesionales.

Finalmente cabe reiterar que los profesores siempre registran poco desajuste, mientras que los profesionales ligados a la empresa parecen sufrir siempre de un alto porcentaje de desajuste entre sus filas.

60

) Al separar a los abogados del resto de profesiones referidas a las letras (ciencias sociales y humanidades) estamos tomando un número reducido de casos de la encuesta. Esto nos impide tomar las cifras como estadísticamente significativas y debemos tomarlas sólo como referencias o tendencias y no como datos exactos.

61

Esto es si incluimos dentro de los "ajustados", como señalamos en el segundo capítulo, a los ocupados como gerentes y directores.

El alto porcentaje de desajuste que muestran economistas y administradores resulta un indicador importante, pues no se trata, como pudiera pensarse, de que muchos de estos profesionales se desempeñen como gerentes de empresas -este caso representa apenas el 5% de los profesionales de dicha especialidad-, sino de que la gran mayoría se ve forzada a ocuparse en actividades no profesionales. ¿Cuáles son estas actividades desarrolladas por los economistas?

La misma encuesta del Ministerio de Trabajo nos permite observar, en el caso de estos profesionales, hacia dónde se dirigen aquellos que no logran ocuparse en la profesión que siguieron ⁽⁶²⁾. El 30% de los profesionales ligados a la administración empresarial aparecen en 1992 como empleados administrativos o de oficina. Ignoramos hasta qué punto realizando actividades que involucren su formación profesional. Un significativo 12% se hallaban dedicados al comercio no ambulatorio, ocupación en la que se supone pueden hacer relativo uso de los conocimientos adquiridos en su especialidad. Pero cerca del 10% de economistas, contadores y administradores, declararon estar dedicados al comercio ambulatorio, en abierto desajuste y en una clara muestra de sub-utilización de sus capacidades profesionales.

Los ingenieros desajustados se inclinarían en gran proporción por ocuparse como técnicos debido a los altos ingresos que suelen lograr en este tipo de trabajos.

El alto desajuste de los científicos sociales y de profesionales de las humanidades es también preocupante. Al respecto podemos señalar que, probablemente, una proporción significativa se halla trabajando como profesores en colegios, institutos superiores tecnológicos o academias pre-universitarias de Lima.

62

) Solo en el caso de economistas, administradores y contadores podemos rastrear las ocupaciones no profesionales que éstos tienen, pues las otras dos especialidades con alto desajuste (científicos sociales e ingenieros) tienen universos más pequeños; al desagregarlos por grupos ocupacionales arrojan cifras que pierden significación estadística.

7. Conclusiones: Perspectivas para cada especialidad

La mejor manera de presentar las conclusiones sobre las tendencias encontradas en el empleo de los profesionales es por especialidades. Esto sin perjuicio de trazar asimismo algunas conclusiones generales.

a) Profesores

Los más de 65,000 profesores económicamente activos en Lima -según el Censo de 1993- son los profesionales en peor situación laboral. Sus ingresos han sufrido un profundo deterioro en los últimos 30 años y -considerando lo que ganaban en Julio de 1993-, tendrían que multiplicarse 15 veces para llegar a recuperar el nivel que tenían en 1965 (ver Paiba:1995,17).

Como ya se ha comentado, la gran proporción de niños y jóvenes dentro de nuestra población crea una demanda de docentes que no sería cubierta de un momento a otro aún si se duplicara el número de estos profesionales. Es por ello que un profesor en el Perú difícilmente podría quedarse sin empleo. El problema de los maestros peruanos son las cada vez más exiguas remuneraciones que perciben en el ejercicio de su profesión.

A pesar que tres cuartas partes de los maestros en Lima se encontraban subempleados en 1992, son relativamente pocos los profesores que se van hacia otras ocupaciones no profesionales. Suponemos que la siempre presente posibilidad de encontrar empleo en esta especialidad es una causa, pero otra probable explicación radica en la poca versatilidad de esta profesión en comparación a otras. Tal parece que, a pesar de que sus bajos ingresos los deberían empujar hacia otras ocupaciones, los profesores no tienen facilidad para incursionar en otras actividades. La vocación -una gran vocación- podría ser otro factor que los retenga en sus plazas como maestros.

Algo que no hemos podido analizar, pero que seguramente suele ser muy frecuente entre los docentes, son las ocupaciones secundarias o la multiplicidad de empleos. Aunque poco declarado, se sabe que durante las vacaciones escolares los maestros realizan diversas labores desde las que tienen que ver con su profesión hasta la de "cambista" de dólares en

la calle. También es sabido que cada profesor enseña en dos o tres colegios, y son muchos los casos referidos en que desempeñan simultáneamente alguna actividad comercial que complementa sus ingresos.

Siendo la especialidad profesional más numerosa y atendiendo al significado social de su labor, el Estado y el gobierno deberían privilegiar la atención a la evolución de la situación laboral de los docentes. De continuar la comprensible renuencia de muchos jóvenes a seguir la carrera de educación y, por consiguiente, de persistir la tendencia registrada a aminorar sensiblemente el ritmo de crecimiento del número de estos profesionales, el Perú tendrá serios problemas en el futuro cercano, por un lado, para ampliar la cobertura educacional, y fundamentalmente para mejorar la calidad de la enseñanza escolar, ya bastante deteriorada.

b) Médicos

Los médicos y demás profesionales de la salud presentan una situación similar a la de los docentes en muchos aspectos y con tendencia a hacerse cada vez más parecida.

Aunque con evidentes ventajas sobre los profesores en términos de ingresos en los años 86-87, sobre todo para aquellos médicos que ejercían su profesión -que son la gran mayoría-, los galenos tienden a aproximarse cada vez más a los profesores tanto en ingresos como en niveles de subempleo.

Sin embargo, al igual que los maestros, esa enorme demanda social que tiene el Perú por médicos y enfermeras hace posible que la mayor parte de los que estudiaron medicina siga ejerciendo su carrera.

c) Economistas, administradores y contadores

Las especialidades ligadas a la gestión de la empresa (administración, contabilidad, economía) son -junto con la informática- las que más atraen -y concentran- la atención de los jóvenes limeños tanto en el nivel universitario como en el no universitario. Estas carreras son las que más se estudiaban en los años 70 y aunque en la década pasada el derecho es la especialidad que multiplica su matrícula a

mayor velocidad, las especialidades ligadas a la empresa no dejan de ser un polo de atracción importante para los que quieren seguir estudios superiores.

En el caso de estos profesionales hay una combinación de indicadores que estarían reflejando una situación delicada en su mercado laboral. Aunque el empleo en estos campos no se ha deteriorado tanto como el de profesores y médicos, se puede sostener que se camina en esa dirección.

Un cambio radical en sus niveles de empleo los coloca en el tercer lugar de las especialidades con subempleo más alto detrás de profesores y médicos. Si a esto añadimos la presión de una numerosa y siempre creciente población de profesionales y estudiantes, y un muy alto porcentaje de profesionales ocupados en actividades no profesionales, estamos ante un panorama poco alentador.

d) Abogados

Los abogados no están mal en términos de empleo, pero de modo semejante a lo que ocurre con los profesionales ligados a empresa, hay ciertos riesgos y presiones sobre su mercado laboral.

La primera presión viene de los futuros abogados. Recordemos que durante la década pasada, mientras en todas las demás especialidades se registró una moderación en el crecimiento de los alumnos matriculados, la especialidad de derecho fue la única que continuó acentuando su crecimiento.

Estamos hablando de la tercera especialidad en porcentaje del total de matriculados en el sistema universitario (detrás de educación y contabilidad), una carrera por la que optan masivamente los jóvenes de ahora. Los estudiantes de la década precedente son los profesionales de hoy; lo que no se sabe es si el incremento de empleos para abogados en esta década está teniendo el mismo ritmo. De cualquier forma, los abogados serán los profesionales que tendrán que enfrentar mayor competencia en el mercado laboral de los 90.

Los abogados han mostrado una baja tendencia a permanecer inactivos o fuera de la PEA, pero a la vez

muestran un alto porcentaje de desajuste (40%), es decir, de abogados en otras actividades ajenas a su profesión. Dado que los profesores no tienen esta tendencia al desajuste, no sería raro que la especialidad de derecho sea una de las que mayor número de profesionales desajustados aporte, es decir, será más frecuente encontrar abogados-taxistas antes que otros profesionales ganándose la vida en un taxi.

Según el Censo de 1993, habían 37,117 abogados y profesionales de las ciencias económicas y administrativas ocupados en actividades ajenas a su especialidad. Ellos representaban al 46% de todos los profesionales en situación de desajuste, seguidos bastante lejos por los arquitectos e ingenieros, quienes representaban el 16% del desajuste profesional en Lima (Ver Cuadro 24).

Este importante número de abogados en otras ocupaciones refleja la falta de empleo en esta especialidad. Si a esto le sumamos el hecho de que la mitad de los abogados de Lima se hallan en situación de subempleo, tendremos una combinación que debe por lo menos alertar a los interesados.

Ahora bien, siendo uno de las especialidades más numerosas, entre los mismos abogados pueden existir situaciones muy disímiles que no hemos podido registrar, pero que los informes sobre la universidad de procedencia podrían servir de referencia para este caso. No en balde no existe una universidad que no brinde la especialidad.

e) Científicos sociales y profesionales de las humanidades

En el caso de los científicos sociales (⁶³), el "boom" de los años 60 y 70 que llevó a incrementos astronómicos en la matrícula universitaria de estas especialidades, implicó un deterioro del empleo en los años 80. Ciencias sociales es la única especialidad que registra un alto subempleo en 1986 (58%) la cifra más alta de aquel entonces.

63

) Las conclusiones en este caso deben tomarse con cautela pues los profesionales de estas especialidades no son muy numerosos y algunos de los datos extraídos de las encuestas del Ministerio de Trabajo no son estadísticamente significativos.

Esta situación parece estabilizarse en la década presente. Baja relativamente el subempleo y aumenta el número de adecuadamente empleados.

No obstante, sus niveles de desempleo, inactividad y desajuste se han incrementado. Esto reflejaría cierto retraimiento en su mercado laboral; retraimiento que obliga a un sector importante a dejar de trabajar -en muchos casos para seguir estudiando- o a buscar trabajo en otras actividades.

No está demás recordar que hay una presumible tendencia de estos profesionales a ubicarse como docentes en los colegios, institutos, academias y universidades, compensando de este modo el déficit de docentes mencionado líneas arriba.

Todo ello no hace sino configurar, en términos generales, una situación precaria para estos profesionales.

Sin embargo, es importante señalar que existen indicios de una polarización de situaciones entre los profesionales y técnicos de estas especialidades. Es probable que aquellos que logren ligarse con eficiencia a las comunicaciones y actividades económicas afines pueden disfrutar de mejores ingresos y mayores posibilidades de empleo que aquellos otros dedicados a la cátedra universitario o a la investigación no aplicada.

Esta tendencia a diferenciar dos grupos dentro de cada especialidad puede acentuarse en los próximos años y comenzar a apreciarse en otras especialidades también.

f) Científicos

Los profesionales de las ciencias naturales y exactas se vienen reduciendo relativamente pues la matrícula universitaria en esta área de estudios ha caído considerablemente.

Aunque estos profesionales no muestran un desajuste que destaque, tampoco están entre los más ajustados. El problema en esta caso parece hallarse por la falta de puestos de trabajo a causa de la escasa inversión en investigación

científica que tiene el Perú.

Al no ser numerosos y haberlos estudiado junto con los ingenieros hemos perdido la posibilidad de prestar atención al comportamiento particular de este grupo de especialidades.

g) Ingenieros y arquitectos

Las ingenierías son otras de las especialidades que más han crecido en las últimas décadas. De hecho es la que mayor crecimiento en su población profesional ha tenido en el último período intercensal (a una tasa de crecimiento de 11.5% promedio anual); hoy existen casi 50,000 ingenieros y arquitectos en Lima.

Esto constituiría una señal de peligro si no fuera porque todos los demás indicadores sitúan a la especialidad de ingeniería como la de mejor performance en términos de empleo. Los ingenieros han mostrado tener menores niveles de subempleo que las demás especialidades, y cabe destacar que más de la mitad de estos profesionales lograban en 1992 ingresos bastante aceptables que los ubicaban en el nivel de adecuadamente empleados, con bastante ventaja sobre otras profesiones.

Correspondientemente, los ingenieros tienen poco desajuste. Un significativo 71% de los ingenieros ejercen su carrera u ocupan algún puesto directivo o gerencial en alguna empresa. Pero la mejor señal de su bonanza está en sus niveles de ingresos. Con una ventaja clara y constante a través del tiempo sobre las demás especialidades, los ingenieros demuestran haber soportado con buen pie los peores momentos de la recesión económica.

h) Comunicadores y profesionales ligados a la informática

Los profesionales y técnicos de las especialidades relacionadas a la publicidad, las computadoras, la electrónica y las comunicaciones representan una parte cada vez más importante del stock de profesionales peruanos.

La demanda educacional por este tipo de carreras ha crecido mucho en años recientes y la situación laboral de

estos especialistas no parece ser crítica. En 1990, los ingresos promedio de los que estudiaron estas carreras ha estado encima del obtenido por los ingenieros y en el año 92 vuelven a superarlos.

Aunque muestran una ligera tendencia al desajuste, estimamos que estas especialidades tienen buenas posibilidades de empleo e ingresos hacia el futuro.

CONCLUSIONES

Durante la década pasada ha tenido lugar un acelerado y desmesurado crecimiento de la educación superior en el país. Este proceso se inicia en los años 60 en un contexto de crecimiento económico y de transformaciones sociales que lo favorecieron; sin embargo, como una reacción en cadena semejante a cuando empujamos una ficha de dominó y esta cae empujando a la ficha contigua, la ola que comenzó en los años 60 se volvió incontrolable en los 80.

Casi resulta ocioso señalar que este crecimiento cuantitativo de la educación superior ha generado un visible deterioro en la calidad de la misma.

Esta formidable expansión cuantitativa de la oferta de educación superior ha coincidido con un período de agudización de la crisis económica que afecta al país desde mediados de los años 70. La conjunción de estos dos procesos dio como resultado una caída considerable del empleo y de los ingresos de las personas en ocupaciones técnicas y profesionales.

Es así que la última década de este siglo encuentra al Perú con poco empleo que repartir entre muchas personas con -por lo menos, formalmente- alta calificación. Una expresión resultante es la de aquellas personas que habiendo completado estudios superiores técnicos o universitarios desempeñan ocupaciones que no requieren la formación adquirida. Es el caso de uno de cada dos profesionales y de tres de cada cuatro técnicos en Lima.

Abogados taxistas, diseñadoras gráficas que cuidan niños, profesores que venden libros en la calle y psicólogas que hacen movilidad escolar son algunos ejemplos de los muchos que reflejan este desajuste entre la formación y la ocupación.

Muchos manifiestan abiertamente la enorme frustración que sienten por ello o expresan que su paso por la universidad o el instituto técnico fue una mala inversión de

tiempo y dinero. Otros lo toman con mucha naturalidad y reconocen que nunca pensaron ejercer su carrera y valoran la amplitud de criterio que la formación universitaria les dejó y las ventajas que esto significa en el trabajo que realizan aun cuando no es exactamente para el que fueron a estudiar.

Algunos más piensan que la ocupación que desempeñan no está tan lejos de aquello que aprendieron en la universidad y que su trabajo expresa la versatilidad de su profesión. Muchos piensan -sobre todo los más jóvenes- que su situación es transitoria y obedece más a factores personales y contingencias de la vida que a coyunturas económicas o sociales estructurales.

Lo cierto es que este desajuste entre formación y ocupación tiende a aumentar. La incipiente reactivación económica que se inicia a partir de 1994 podrá generar un leve aumento de los ingresos -y en algunos grupos sociales más que en otros- pero difícilmente vendrá acompañada de un aumento significativo en el empleo.

Por el otro lado, la oferta de educación superior continúa creciendo incesantemente y sin políticas de largo aliento que instauren un control mínimo y orienten la oferta educativa en función de la demanda laboral real.

La evolución de las tendencias encontradas en el empleo y en la educación muestran que en poco tiempo puede profundizarse la divergencia expuesta. Ser profesional está perdiendo el status que tenía años atrás y los jóvenes comienzan a modificar sus criterios para elegir una carrera técnica o universitaria anteponiendo en muchos casos el análisis de costos y beneficios que tal o cual especialidad les reportaría.

RECOMENDACIONES

Trazar políticas de largo plazo que apunten a redistribuir el poco empleo y los ingresos existentes, orientando a los jóvenes a seguir las especialidades que resultan más convenientes a la luz del mercado laboral.

Esto supone buscar mecanismos e instituciones que permitan influir decisivamente sobre la demanda social por educación y los criterios de los jóvenes al seleccionar la especialidad que desean estudiar.

Para orientar estas preferencias es necesario realizar estudios sobre el mercado laboral de técnicos y profesionales en forma permanente y difundir sus resultados ampliamente en la sociedad.

Paralelamente, es necesario mejorar la calidad de la educación superior ofrecida, imprimiendo flexibilidad, competencia y articulación de esta con el mundo del trabajo. Esto implicaría que tarde o temprano salgan del mercado las universidades e institutos tecnológicos que no reúnan los requisitos mínimos de calidad.

Esto supone además una importante dedicación del Estado a la supervisión de curriculum, infraestructura y equipamiento con que funcionan las instituciones dedicadas a la formación de técnicos y profesionales en el Perú.

Suponiendo que la reactivación económica que experimenta el país desde 1993 mejorará los ingresos de los trabajadores en algunos sectores pero no garantiza la creación de más empleo; y basados en el análisis de las tendencias encontradas en cada grupo de especialidades profesionales, recomendamos específicamente lo siguiente:

- a) Orientar a los jóvenes a seguir las especialidades con mejores ingresos: ingenierías, informática y comunicaciones. Es decir, favorecer la eficiencia y la competencia allí donde hay más dinero para repartir.

- b) Promover la formación para el autoempleo o los aspectos relativos a la gestión empresarial en las profesiones y carreras técnicas. En especial, en aquellas especialidades más demandadas por los jóvenes -allí donde habrá menos empleo en el futuro-, es decir, en derecho, administración, contabilidad y economía.
- c) Alentar la intervención estatal directa en los casos de las especialidades ligadas a la salud y la docencia para promover mejores ingresos y favorecer la inversión privada en estos sectores creando empleo. Es necesario cambiar el concepto y las mentalidades predominantes y combinar una política de promoción de la "inversión (privada y no social) en salud y educación" con una dosis de asistencia mínima imprescindible de parte del Estado. Esta misma política se requiere para el caso del desarrollo de las ciencias físicas y naturales.
- d) Finalmente, promover la articulación de las ciencias sociales y de las humanidades son sectores de las comunicaciones, buscando disminuir las desiguales posibilidades de conexión con el mundo empresarial. Exigir destrezas prácticas -y no sólo teoría- a los profesionales formados en estas ramas y privilegiar su vinculación con el mundo del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Arvil Van; MIDDLETON, John; ZIDERMAN, Adrian (1992) "Planificación de la mano de obra en función de las indicaciones del mercado de trabajo", en: Revista Internacional del Trabajo, Vol. 111, No. 4.

ALTAMIRANO, Teófilo (1992). Exodo. Peruanos en el exterior. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES (1988). Perú: estadísticas universitarias 1960-1986. Boletín estadístico No. 10. Lima, ANR.

AVENDAÑO, Jorge (1987). "En los años 50", en: Cisneros, Luis Jaime. Universidad Católica: 70 años después. Quehacer No. 49. Lima, Centro de estudios y promoción del desarrollo, DESCO.

BEHRMAN, Jere R. (1993). "Inversión en recursos humanos", en: Banco Interamericano de Desarrollo: Informe 1993. Progreso económico y social de América Latina. BID.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1987). "La crisis presente", en: Obras completas T.II (Meditaciones peruanas). Lima, Comisión Nacional del Centenario de Víctor Andrés Belaúnde.

BONFIGLIO, Giovanni (1989) "Formación profesional y experiencia laboral en sociología. Reflexiones a propósito de un balance", en: Debates en Sociología, No. 15.

CARDO, Andrés (1993). "Diagnóstico de la educación". En: Educación: inversión para el desarrollo. Primer encuentro nacional por la educación. Lima, IPAE y Foro Educativo.

FERNÁNDEZ, Hernán (1990). "Educación, capacitación laboral y empleo". En: Bernedo, Jorge y otros. El empleo en el Perú. Diagnósticos y propuestas. Lima, Asociación laboral para el desarrollo (ADEC-ATC).

GALLART, María Antonieta (comp.) (1992). Educación y Trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa. Montevideo, Cinterfor / CENEP.

GIESECKE, Alberto (1992) "Mi curriculum vitae comentado", en: Debates en Sociología, No. 15.

GONZÁLEZ, Enrique y GALDO, Virgilio (1980). "Historia de la Educación en el Perú". En: Historia del Perú. Tomo X. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.

GONZÁLEZ, Pablo (1993) "Algunas reflexiones en torno al vínculo entre mercado laboral y educación", en Colección Estudios CIEPLAN, No. 37.

GONZÁLEZ de OLARTE, Efraín; SAMAME, Lilian (1991). El Péndulo Peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y

subdesarrollo, 1963-1990. Consorcio de investigación económica e Instituto de Estudios Peruanos.

GRUPO DE ANALISIS PARA EL DESARROLLO (GRADE) (1990). Educación superior en el Perú: datos para el análisis. Documento de Trabajo 9. Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. VIII Censos nacionales: 1993. Resultados definitivos. Lima, INEI.

LERNER, Salomón (1995). "La universidad no es una fábrica de robots", en: El Mundo, 21 de Agosto, p.A6

MARSHALL, R.; BRIGGS, V. y KING, A. (1987). Economía laboral; salarios, empleo, sindicalismo y política laboral. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

McLAUHLAN DE ARREGUI, Patricia; TORERO, Máximo (comp.) (1991). Indicadores de ciencia y tecnología en América Latina: 1970-1990. Lima, GRADE.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO Y AGENCIA ALEMANA DE COOPERACIÓN (1993). El mercado de trabajo técnico y profesional y la oferta y demanda de educación superior. Lima, Editorial e Imprenta Cadillo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO Y AGENCIA ALEMANA DE COOPERACIÓN (1993b). Indicadores cuantitativos de sistema educativo. Lima, Editorial e Imprenta Cadillo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ; AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (1993-c). Oferta y Demanda de Educación Técnica y Formación Profesional en el Perú 1993: Diagnóstico. Lima, Proyecto Diseño del Sistema de Educación Técnica y Formación Profesional.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (1990). Las condiciones de empleo y de trabajo de los trabajadores intelectuales. Ginebra.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT), (1992 y 1993). Compendio de Estadísticas del Trabajo.

PAIBA COSSIOS, Manuel (1995). "Significado de la política remunerativa magisterial", en: Autoeducación, No. 45.

PORTOCARRERO, Gonzalo (1983). De Bustamante a Odría. El fracaso del frente democrático nacional 1945-1950. Lima, Mosca Azul editores.

PORTOCARRERO, Gonzalo y OLIART, Patricia (1989). El Perú desde la escuela. Lima, Instituto de Apoyo Agrario.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS (1993). Informe Nacional sobre Población y Desarrollo. Lima, PCM.

PSACHAROPOULOS, George (1992) "De la planificación de la mano de obra al análisis del mercado de trabajo", en: Revista Internacional del Trabajo, Vol.111, No. 1.

RODRIGUEZ CUBA, Javier (1993). "La universidad pesa", en: El Mundo. Lima, semana del 12 al 18 de Junio.

RODRIGUEZ GONZALES, José (1992). Gasto público en educación y distribución del ingreso en el Perú. Lima, GRADE.

SCURRAH, Martin J. (1982) "El empleo intelectual en el Perú: el sobreempleo de la minoría y el subempleo de la mayoría", en: Apuntes, Año VII, No. 12.

SULMONT, Denis (1994). La exclusión social en el Perú. Lima, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú.

SULMONT, Denis; VALCARCEL, Marcel; TWANAMA, Walter (1991). El camino de la educación técnica: los otros profesionales. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

THUROW, Lester (1988). Corrientes peligrosas. El estado de la ciencia económica. México, Fondo de Cultura Económica.

TOVAR, Teresa (1995). "Paradigmas Educativos", en: Autoeducación No. 45.

TRAHTEMBERG, León (1994). "La educación peruana y el desafío de cambiar mitos, trampas, engaños e ineficiencias", en: Apertura, Año 3, No. 18.

UGARTECHE, Oscar (1991). Inserción y deuda. Perú, 1985-1990: un caso especial. Lima, FONDAD, DESCO, CEPES.

URQUIDI, Víctor y TREJO, Saúl (1983) Recursos humanos, empleo y desarrollo en América Latina. México. Fondo de Cultura Económica.